

BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA

**Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales**

AÑO 15

ENERO 2000

NUMERO 1

CONTENIDO

Por los Caminos del Alto Caquetá

Héctor Llanos Vargas

Jorge Alarcón Guevara

SANTAFÉ DE BOGOTÁ, D.C.

POR LOS CAMINOS DEL ALTO CAQUETA

*Héctor Llanos Vargas**
*Jorge Alarcón Guevara***

"Yo cuando vi la escabrosidad de aquella serranía solía decir a los compañeros: Padres, aquí habemos de estar muy bien, libres de tentaciones y sugerencias del demonio, porque él a trueque de no pasar este camino, dejará de venir a tentarnos."

**fray Juan de Santa Gertrudis
en MARAVILLAS DE LA NATURALEZA.**

Desde la perspectiva arqueológica del alto Magdalena, tanto el origen de la cultura de San Agustín como la posterior ocupación territorial de los Yalcones, podemos asociarlos a la Amazonia, sobre todo al alto río Caquetá, si tenemos en cuenta que geográficamente son dos regiones vecinas, con formaciones geológicas similares, separadas por la cordillera Oriental (en la que hay pasos naturales que las comunican), en la región sudoeste de Colombia. Esta vinculación se aprecia aún más, al interpretar los seres simbólicos monumentales tallados en piedra.

Konrad Th. Preuss fue el primer investigador que destacó la importancia religiosa de la civilización de San Agustín, a partir de sus excavaciones en 1913; propuso, como alternativa metodológica, para conocer el significado de la estatuaria, hacer comparaciones con pensamientos míticos de indígenas actuales, como los Huitoto del Caquetá (1931). Posteriormente, el científico Luis Duque Gómez, al publicar los

* Profesor Emérito Universidad Nacional de Colombia

** Arqueólogo

resultados obtenidos en sus excavaciones en San Agustín, realizadas durante las décadas del cuarenta y el cincuenta, además de proponer asociaciones entre la estatuaria y los mitos indígenas amazónicos, plantea, por primera vez, una relación directa entre la cerámica del período tardío con complejos cerámicos del bajo Amazonas. (1966). Gerardo Reichel Dolmatoff, al analizar el arte escultórico de San Agustín también hace referencias al complejo chamánico asociado al culto del jaguar en América, presente tanto en culturas prehispánicas como en sociedades indígenas actuales (1972).

En 1981, cuando iniciamos el Programa de Investigaciones Arqueológicas del Alto Magdalena (PIAAM), entre los objetivos que nos propusimos alcanzar estaba el delimitar, de manera aproximada, el territorio de la cultura de San Agustín y el de la ocupación tardía de los Yalcones, a partir de un balance de las investigaciones realizadas con anterioridad y con nuevas prospecciones y excavaciones, en regiones que circundan los centros funerarios monumentales: en el alto de Quinchana, hacia el extremo occidental (Llanos y Durán, 1983); en el valle del río Granates, Saladoblanco (Llanos, 1988) y en el valle de Guacanas, Garzón (Llanos, 1993), en la zona norte; en el valle de Laboyos (Pitalito) localizado al oriente (Llanos, 1990), y en los altos de Lavaderos, ubicados en la parte sur (Llanos y Ordóñez, 1998).

Cuando realizamos el rescate arqueológico de un cementerio monumental en el alto de Betania, tuvimos la ocasión de hacer un estudio clasificatorio de varios centenares de tumbas excavadas por arqueólogos anteriores (principalmente por Luis Duque Gómez y Julio Cesar Cubillos), que nos permitió proponer un modelo de organización social, con respecto a la ocupación territorial, inscrita en una interpretación de la concepción de la muerte de la cultura de San Agustín, a partir de pensamientos míticos de sociedades indígenas actuales, sobre todo de la Amazonia colombiana (Llanos, 1995). De esta manera complementamos la visión general del proceso histórico y el pensamiento chamánico en el sur del alto Magdalena (Llanos, 1995 a).

Los estudios anteriores nos indicaban cada vez más que la cultura de San Agustín presentaba analogías con los pensamientos indígenas amazónicos, lo que motivó la realización de un reconocimiento arqueológi-

co del Alto río Caquetá, en 1995*, con el fin de encontrar vínculos arqueológicos con el alto Magdalena, de manera preliminar. Este reconocimiento comprendió el recorrido del valle de las Papas, el municipio de Santa Rosa (departamento del Cauca) y Mocoa (departamento del Putumayo), siguiendo el curso alto de dicho río. La región había sido investigada parcialmente por Luis Manuel Salamanca, cuando hizo su trabajo de grado en varios yacimientos de los alrededores de la población de Santa Rosa (1981,1983).

Sobre los cursos altos de los ríos Caquetá y Putumayo hay investigaciones históricas y lingüísticas, fundamentadas con datos de documentos de archivos y crónicas, que hacen referencia a las primeras expediciones de conquistadores españoles e incursiones de misioneros, entre los siglos XVI y XVIII (Friede, 1974; Llanos y Pineda, 1982; Ramírez, 1996). Estos trabajos hacen referencia a que dicha región fue territorio de los Andakí y los Mocoa (localizados alrededor de la ciudad del mismo nombre). La primera descripción más completa del territorio investigado la hizo fray Juan de Santa Gertrudis, misionero que lo recorrió entre 1756-57, dejándonos sus impresiones, a veces fantásticas, sobre la abrupta naturaleza y los indígenas, en su obra MARAVILLAS DE LA NATURALEZA (1970).

Para esa época atravesar dicho territorio fue una proeza, como la de Santa Gertrudis para quien ni siquiera el demonio se atrevía a cruzarlo. Una impresión similar tuvo Sebastián Josef López Ruiz después de haber realizado sus exploraciones “a las montañas de los andaquíes o misiones de los ríos Caquetá y Putumayo para inspeccionar y cultivar los árboles de la canela silvestre que nacen en aquellas selvas”; en sus informes sobre “la cera de abejas que se extrae de los montes de los ríos Orteguzza, Caquetá y Putumayo”, en la segunda mitad del siglo XVIII anota: “A esta(s) asperísimas regiones por su nunca bien ponderadas fragosidades, por sus precipicios en vez de caminos, con todo género de peligros, arriesgadas navegaciones, tanto por las fatales circunstancias

* Este reconocimiento se pudo realizar en 1995, gracias al patrocinio, a la infraestructura del componente social y logística de INGETEC S.A., compañía de ingenieros consultores, que realizó para ISAGEN la etapa de prefactibilidad del proyecto hidroeléctrico del Alto Caquetá y a la guía permanente de Luis Osvaldo Otoya, baquiano conocedor del camino. Estuvo bajo la dirección de Héctor Llanos y en él participaron como arqueólogos auxiliares Jorge Alarcón y Arturo Cifuentes, en compañía de los auxiliares Adrián Serna, Pedro Pablo Briceño, Juan Manuel Llanos y Miguel Angel Mackenzie.

de algunos ríos, como por los insultos que con frecuencia se han experimentado de aquellos indios (por el disgusto que les causa y repugnancia y desconfianza que manifiestan cuando algún extraño les pisa y registra sus tierras); agregándose a todo su mal temperamento: A estas regiones, digo, ningún sujeto de mediano pasar, como es notorio, se había antes que Yo atrevido intentar; y solamente los dichos Misioneros, a costa de muchas fatigas, trabajos y peligros, son los que por vocación sacrifican sus saludes, y no pocas veces sus vidas en aquellas remotísimas, y difíciles peregrinaciones” (López, 1783; folios 63,64; en Gómez y Domínguez, 1995: 264).

Para el siglo XX, en el año 1944, el antropólogo Milciades Chaves en compañía de Juan Friede, realizaron, como investigadores del Servicio de Arqueología y el Instituto Etnológico Nacional, una comisión de estudios al alto Caquetá y alto Putumayo, con el fin de hacer estudios etnográficos y de Antropología Física, dejándonos también una impresión más moderna del camino de Santa Rosa (Chaves, 1945: 567).

Como lo pudimos constatar, el recorrido realizado primero por Santa Gertrudis y posteriormente por Chaves, en épocas en el que sólo había trochas, tiene correspondencia con el recorrido actual, comprendido entre el valle de las Papas y la ciudad de Mocoa (Figuras 1 y 2). En el presente, existe carretera entre las poblaciones de Valencia (valle de las Papas) y Santa Rosa, de la que avanza hacia el sur unos pocos kilómetros. De aquí en adelante hay un camino de herradura que bordea la margen derecha del río Caquetá, de manera peligrosa para el viajero, por ser estrecho y por los obstáculos naturales como rocas, quebradas y ríos que se crecen y derrumbes que se presentan con frecuencia, debido a los torrenciales aguaceros. A excepción de las áreas aledañas a las márgenes del río Caquetá, que han sido colonizadas, el resto del territorio se caracteriza por escarpadas montañas, profundos cañones conformados por ríos y quebradas afluentes del Caquetá, cubiertos de una densa selva tropical húmeda, una de las valiosas reservas naturales de Colombia, que maravilla no sólo por su grandeza sino por su biodiversidad tropical y riqueza hídrica.

Estos valores naturales están amenazados por las presiones de la colonización cada vez más fuertes, que ven la construcción de la carretera entre Santa Rosa y Mocoa, como una esperanza para salir de su

condición social marginada y por el incremento de cultivos ilícitos (coca y amapola), en detrimento de los bosques, que son talados cada vez más, lo que ha generado un escenario de conflicto social, económico y político que conlleva el enfrentamiento armado.

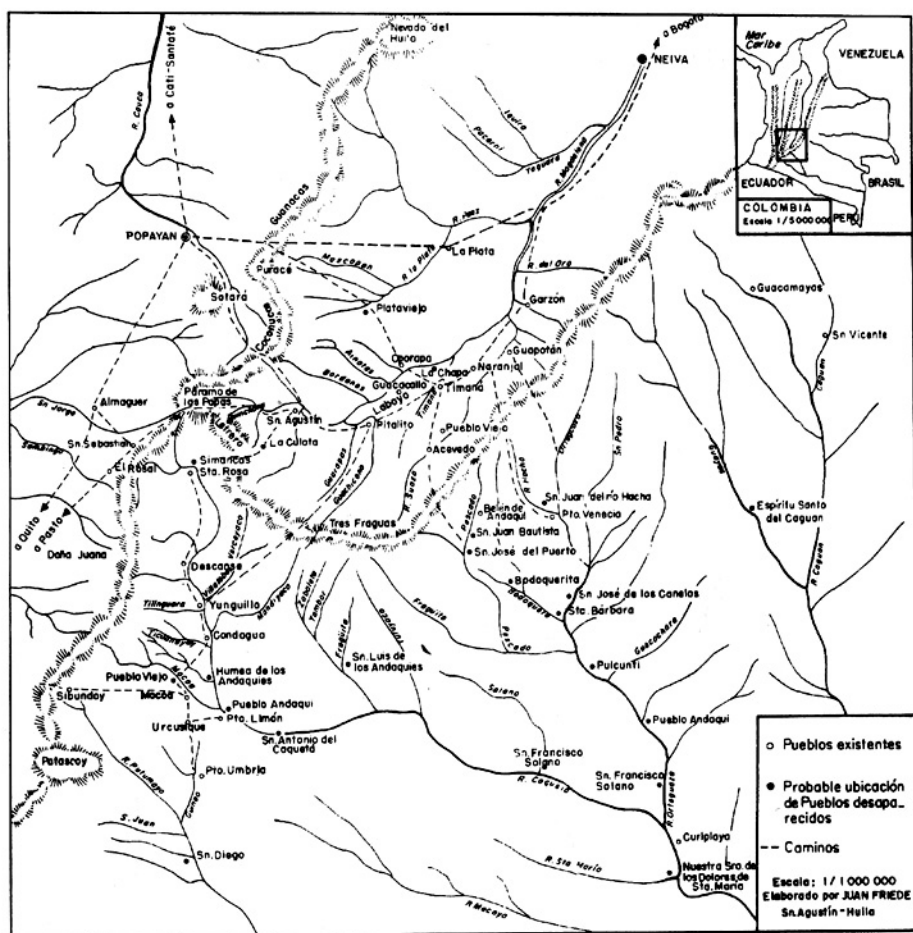


Figura 1. Territorio de los cursos altos de los ríos Magdalena, Caquetá y Putumayo (Friede, 1974).

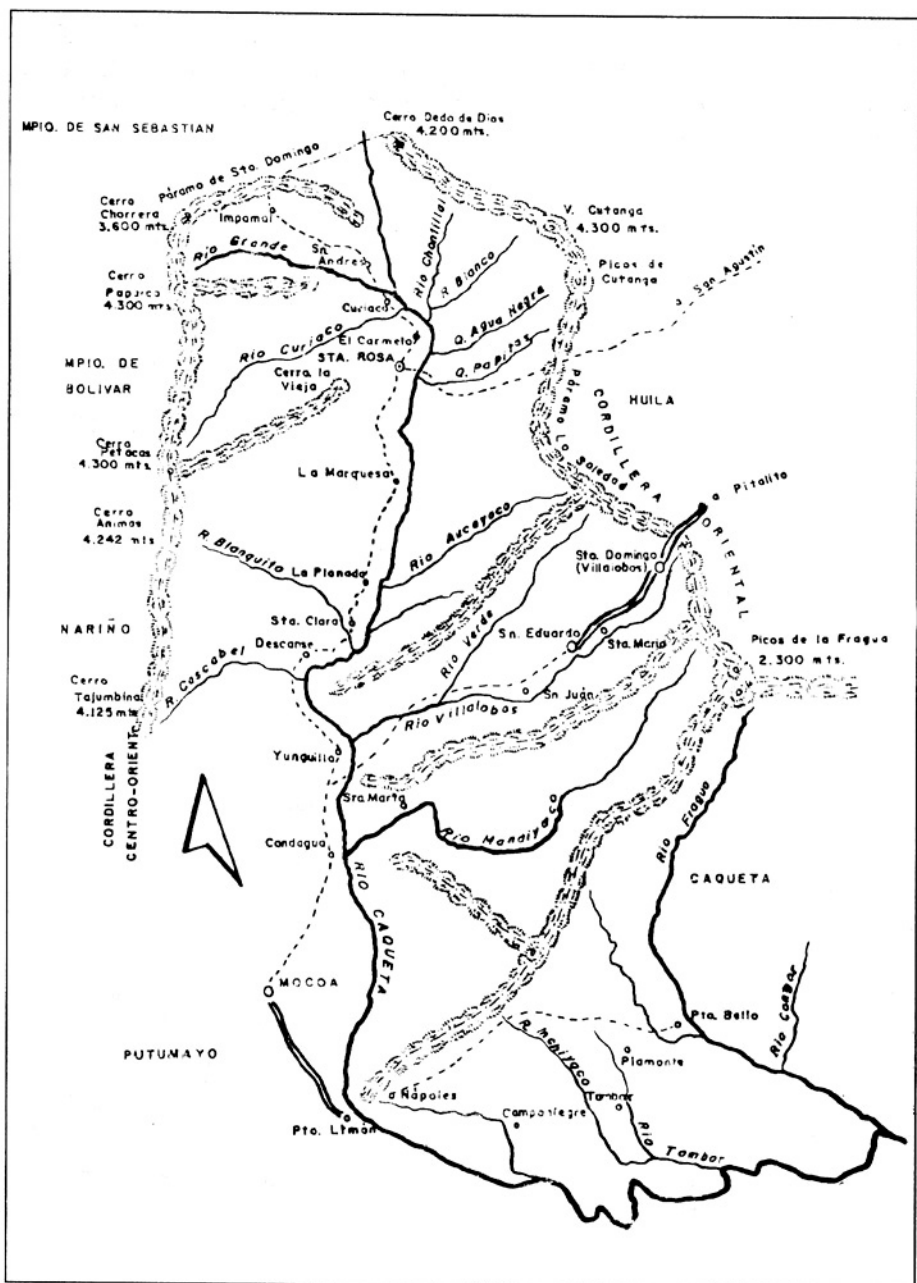


Figura 2. Camino del alto Caquetá entre el valle de las Papas y Mocoa (Salamanca, 1983)

TRABAJO EN TERRENO Y LABORATORIO

El reconocimiento arqueológico lo realizamos, además del valle de las papas, en los alrededores de los poblados o caseríos localizados entre Santa Rosa (Bota Caucana) y Mocoa: la Llanada, Santa Clara, Descanse y el resguardo de Yunguillo. El extenso territorio se dividió en tres áreas de trabajo, para un mejor manejo metodológico: valle de las Papas, Santa Rosa y Mocoa.

El reconocimiento arqueológico regional lo hicimos con la metodología utilizada en los proyectos del PIAAN. Para ello identificamos los diferentes paisajes geomorfológicos (lagunas, terrazas aluviales, lomas de origen volcánico, altas montañas a orillas de los cañones de los ríos, tierras bajas inundables o pantanosas) con sus principales características (localización cartográfica, suelos, topografía, clima), antes de recorrerlos, con el objetivo de apreciar las zonas potencialmente habitables por parte de los aborígenes, en tanto que entendemos: "...el concepto de paisaje natural, como el resultado de un proceso geomorfológico (suelos, clima) donde han actuado de manera interrelacionada especies vegetales, animales y los grupos humanos han producido respuestas de todo orden...Las respuestas de los grupos humanos se particularizan culturalmente y tienen patrones de comportamiento que llamamos pautas de asentamiento." (Llanos, 1992: 205).

De los yacimientos arqueológicos obtuvimos una muestra de materiales culturales, por intermedio de recolecciones superficiales y pozos de sondeo, que fueron registrados con su respectivo código y localizados en un mapa.. Los materiales también se clasificaron y analizaron con la misma metodología aplicada en el PIAAM, en la que se propone el manejo sistemático de los fragmentos cerámicos y el análisis tecnológico de los artefactos líticos. De esta manera identificamos tres complejos con sus respectivas unidades cerámicas: Valle de las Papas, Santa Rosa y Mocoa.

Posteriormente los complejos cerámicos se compararon entre sí para apreciar sus semejanzas y diferencias y con los materiales encontrados en regiones vecinas del altiplano de Nariño, alto Putumayo, Medio Caquetá, alto Magdalena y la alta Amazonia ecuatoriana y peruana.

Al final hicimos un recuento histórico de los grupos indígenas existentes durante el período colonial (siglos XVI-XVIII) y sus posibles relaciones con los asentamientos arqueológicos investigados.

REGIONES ARQUEOLOGICAS

VALLE DE LAS PAPAS

Cerca a este valle está el páramo de las Papas (Foto 1), fría planicie a 3350 msnm, en donde se encuentra la laguna de la Magdalena, rodeada de tierras cenagosas con frailejones (Espeletia) (Foto 2); ella da origen al río del mismo nombre, que cruza la meseta y desciende vertiginosamente por entre las rocas en dirección hacia la región arqueológica de San Agustín. Al fondo de la laguna, en días soleados, sobresalen los cerros las Tres Tulpas o Corona de Dios; este imponente páramo, cuando se cubre de niebla, se transforma en un espacio sagrado o mágico en el que dominan las misteriosas fuerzas de la naturaleza.

La región se inscribe en la formación vegetal de bosque pluvial montano (bp-M), con una temperatura media aproximada entre 6 y 12°C y un promedio anual de lluvias superior a 2000 mm (IGAC, 1977: 166).

El valle de las Papas se encuentra a 2920 msnm y posee suelos ricos en contenidos orgánicos (capa vegetal de un metro o más de profundidad), generados por depósitos aluviales y materiales volcánicos (segundo horizonte de color café claro), lo que permite a los campesinos cultivarlos de pastos para la ganadería y papa, tubérculo que da el nombre a la región (Foto 3). El valle está bordeado por el río Caquetá y altas montañas en las que hay múltiples lagunas, que dan origen a este río y a otros como el Sucumbon, Cutanga, Guasiyaco y Cusiyaco. En el valle hay tierras bajas anegadizas, pero existen terrazas aluviales altas, conos de deyección y coluvios sobre los que localizamos asentamientos aborígenes, en los siguientes sitios cercanos al caserío de Valencia: la Oyola (SR.1), sobre la orilla del camino (lado norte) hacia la laguna la Magdalena; finca el Mangón o la Manga (SR.2), a orillas del mismo camino (lado suroriental)



Foto 1. Camino de herradura al páramo de las Papas.

y la finca las Guacas (SR.3) localizada hacia el oeste del poblado de Valencia y sobre la margen izquierda del río Caquetá.

En la Oyola, sobre la cima inclinada de una loma, localizamos cuatro planos artificiales, sitios de vivienda, en cuyas vertientes recolectamos fragmentos cerámicos. En uno de ellos excavamos una tumba pequeña, de pozo (1.40 m de profundidad, 0.80 m de diámetro), con cámara lateral (0.60 m de alto, 0.70 m de ancho) y varios fragmentos de un esqueleto humano.

El nombre de la finca las Guacas se debe a que en un montículo localizado en un terreno plano, suavemente inclinado, sus dueños encontraron, hace unos años, varias tumbas con grandes vasijas de barro, de las que recolectamos algunos fragmentos, que pueden corresponder a urnas funerarias, además de otros pertenecientes a vasijas más pequeñas. Desde este sitio se aprecian tres niveles de terrazas aluviales que descienden hacia el río Caquetá, que probablemente fueron habita-



Foto 2. Páramo de las Papas y Laguna de la Magdalena.

dos por los aborígenes, como lo insinúa la presencia de fragmentos cerámicos superficiales.

En la actualidad el valle está habitado por 65 familias de campesinos, cuyas viviendas forman el caserío de Valencia, al que se llega por una carretera procedente de la Vega. Su población se originó en la migración de campesinos caucanos y nariñenses hacia 1925. Fray Juan de



Foto 3. Valle de las Papas.

Santa Gertrudis, a mediados del siglo XVIII, encontró que el valle estaba despoblado y había sido una antigua hacienda, en ese entonces abandonada: "...Al caer pues este cerro descubrimos el llano que llaman Las Papas. Es una llanada toda circuida de serranía, que tendrá dos leguas de ancho y cuatro de largo...Tenía alguna tierra cenagosa, y con el tiempo empezó a anegarse de aguas todo aquel llano, y se volvió casi todo un cenagal. (1970, tomo 2: 77).

En el reconocimiento arqueológico obtuvimos fragmentos cerámicos sencillos, con baños rojo y café, sin decoración, de platos, cuencos y ollas, de bordes evertidos, hacia adentro y rectos, con labios redondeados y biselados. En la recolección superficial hallamos fragmentos de un mortero, un metate y una mano de moler, lo que sugiere una actividad agrícola por parte de los pobladores aborígenes.

SANTA ROSA

El municipio de Santa Rosa se conoce también con el nombre de Bota Cauca. A su cabecera municipal, con el mismo nombre, se llega por la carretera que viene de La Vega (77 km; inaugurada en 1993), después de cruzar sectores con bosque alto andino, algunos enclaves con frailejones y los caseríos de Santiago, los Andes, San Andrés, Curiaco y el Carmelo. El pueblo de Santa Rosa se construyó sobre una terraza grande de la margen derecha del río Caquetá (a 1750 msnm), que en este sector presenta un profundo cañón. Santa Rosa también se comunica con la región arqueológica de San Agustín por el camino de herradura llamado de la Candela, que puede ser una de las vías de comunicación de origen prehispánico.

En 1944 se llegaba a Santa Rosa desde San Sebastián (Foto 4) "...por un camino de herradura que sigue más o menos la dirección del Caquetá; las lluvias, que son frecuentes en esta región, dañan el camino hasta el punto de hacerlo intransitable por caballerías; el comercio de la quina, uno de los más activos en esta zona, ha obligado a mejorarlo, mas a pesar de esto, sus condiciones son pésimas... Toda esta hoyra del Caquetá, desde sus cabeceras, está formada por terrenos fértiles, que denuncia una vegetación exuberante. Junto a Santa Rosa se encuentran buenos pastos para el engorde de ganado, que se lleva a los mercados de Bolívar (Cauca) y San Agustín (Huila)." (Chaves, 1945: 568).



Foto 4. Vista panorámica de la población San Sebastián

El reconocimiento arqueológico lo hicimos en ambas márgenes del río Caquetá en las terrazas aluviales y coluvios, inscritos en la formación del bosque muy húmedo premontano (bmh PM), aproximadamente entre los 900 y los 2000 msnm, que en la parte alta limita con el bosque muy húmedo montano bajo (bmh MB) y en la baja con el bosque muy húmedo premontano (transición cálida). El bmh PM tiene una temperatura media aproximada entre 18° y 24° C y un promedio anual de lluvias de 2000 a 4000 mm; su topografía se caracteriza por altas sierras, pequeños valles interandinos, mesetas onduladas y profundos cañones, formados por ríos torrentosos que buscan la llanura amazónica (IGAC, 1977: 106).

El pueblo de Santa Rosa surgió hacia la primera mitad del siglo XVII, así como Descanse y Yunguillo, cuando los frailes del colegio de misiones de Popayán los fundaron sobre la ruta del río Caquetá, como avanzada de la colonización evangélica del Putumayo (Arcila, 1951: 290). Esta fundación, así como la ciudad de Mocoa, fue destruida por los indígenas Andakí (Salamanca, 1981: 15). Posteriormente, el pueblo se restableció y Santa Gertrudis lo describe así, para el año 1756: "Todo el pueblo se reduce a 8 casas de indios, y el convento y una capillita." (1970, tomo 1: 210).

Antes del pueblo de Santa Rosa existió la villa de Simancas, fundada, según Juan Friede, por el capitán Bernardino de Mojica y Guevara:

“...pobló, fuera del Magdalena a treinta leguas de indios de guerra, el pueblo de Simancas, de siete u ocho vecinos, que pasan el río y matan o prenden algún indiezuelo, sin saber si es amigo o enemigo” (1974: 45). Según otro documento, la conquista de este territorio fue hecha por el capitán Bernardo de Vargas Machuca, natural de la ciudad española de Simancas: “...La ciudad de Simancas sobre el río Iscanse tierra que yo conquisté y poblé a 26 de junio de (15)93... Esta ciudad está a dos grados de latitud, altura septentrional. Es muy rica en minas de oro.”(en Salamanca, 1983). La duración de esta fundación fue corta, según Friede, fue destruida por los Andakí alrededor del año 1600 (1974: 82).

Aunque no sabemos con seguridad donde se localizó la población de Simancas, Juan Friede piensa que el río Yscanse sea el mismo Caquetá, lo que ratificamos con un mapa que consultamos en el Archivo General de la Nación (AGH, mapoteca 6, mapa 132), sobre los caminos y pueblos de misión del Caquetá y el Putumayo, que corresponde a la primera mitad del siglo XVIII. En este mapa el curso alto del río Caquetá recibe el nombre de Yscanse; por eso pensamos que Friede ubicó Simancas al frente del pueblo de Santa Rosa (margen izquierda del Caquetá), que según nuestro reconocimiento arqueológico puede corresponder a la vereda el Chontillal, donde existen basamentos de piedra, posiblemente coloniales. También es probable localizarla a la entrada de Santa Rosa, donde hay ruinas de muros de tapia pisada y cimientos de piedra, excavados por Salamanca (1981), aunque estas ruinas coloniales pueden corresponder a la primera fundación de Santa Rosa, y no necesariamente a la villa de Simancas (Fotos 5 y 6). El actual pueblo de Santa Rosa fue establecido el 30 de agosto de 1872 (Salamanca, 1983: 29).

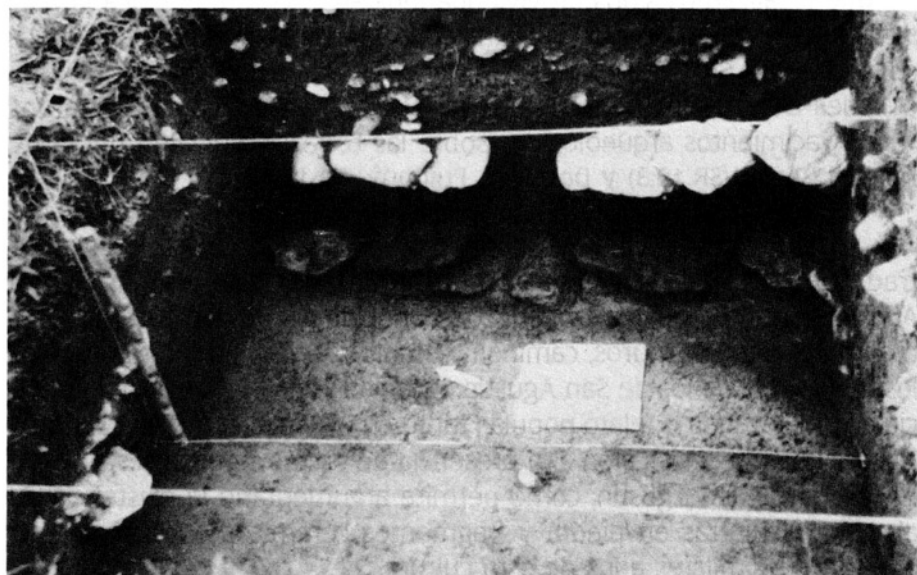
El pueblo de Santa Rosa se construyó sobre asentamientos arqueológicos: casa de Robiert Villaquirá (SR.4) y posibles ruinas de la antigua Simancas (SR.5). Además se localizaron otros yacimientos en los alrededores de esta cabecera municipal: Bombonal (SR.6), Chontillal (SR.7); en la Tarabita, en la casa de Próspero Rivera (SR.8.1) y cerro Agua Negra (SR.8.2).

DE SANTA ROSA A LA PRIMAVERA

A partir de Santa Rosa, después de recorrer un pequeño tramo de carretera, tomamos el estrecho camino de herradura que bordea el profundo cañón del río Caquetá, cuyas laderas, de altas pendientes, están



Fotos 5 y 6.
Bases de piedra de muros de tapia pisada coloniales en Santa Rosa
(Salamanca, 1981)



cubiertas de bosques primarios. Para Milciades Chaves el camino era una trocha de difícil acceso y escribe: "...el transporte de carga tiene que verificarse necesariamente por tracción humana; el ganado apenas puede salir en jornadas demasiado cortas y, como en tiempo de invierno crecen las numerosas quebradas que es necesario atravesar, la comunicación es aún más difícil." (1945: 569).

De Santa Rosa, después de recorrer a caballo un tramo del camino, durante cuatro horas, llegamos a la escuela de la vereda Marquesa (1420 msnm) (Foto 7). Esta vereda, antigua hacienda, en la actualidad está ocupada por 32 familias y tiene una escuela donde se educan 14 niños. Aquí obtuvimos muestras arqueológicas en yacimientos de las fincas Altamira (SR.9.1) y Prado (SR.9.2).

De la Marquesa continuamos el recorrido durante cinco horas, hasta llegar a la vereda la Primavera. En este lugar el río Aucayaco desemboca al Caquetá, en la margen izquierda (oriental), formando un hermoso paisaje de amplias terrazas, delimitadas por montañas (Foto 8). En la escuela veredal llamada la Planada se educan 19 niños y fue construida en una alta terraza del Caquetá (1310 msnm), sobre un antiguo asentamiento indígena (SR.10.2); la escuela se encuentra al pie de una montaña que desciende de manera escalonada, formando varios planos sobre los que localizamos sitios de vivienda indígenas, como lo indica la presencia de basureros, metates, manos de moler y hachas de piedra (finca la Española SR.10.1). Además, visitamos el lado izquierdo del Caquetá, después de cruzarlo por un puente colgante, en donde encontramos varios yacimientos arqueológicos sobre las terrazas aluviales: fincas de Alfredo Rivera (SR.10.3) y Domingo Pujimuy (SR.10.4).

En la Planada tuvimos la ocasión de volver a escuchar el relato o tradición oral que hace referencia a un cazador que remontó el río Aucayaco, hasta llegar a un sitio desconocido en el que encontró, en medio del bosque, muros, caminos y esculturas de piedra monumentales, semejantes a los de San Agustín. Esta narración, aunque en apariencia es una leyenda o relato popular, tanto en el Cauca como en el sur del Huila, puede hacer alusión a la presencia de ruinas semejantes a las de la cultura de San Agustín, como permite argumentarlo la existencia de algunas esculturas en piedra y fragmentos cerámicos en la región de Santa Rosa, similares a los de esta cultura.



Foto 7. Valle alto del río Caquetá (la Marquesa).



Foto 8. Terrazas del río Caquetá en la Primavera.

Es bueno recordar que el sur del alto Magdalena y el alto Caquetá son dos regiones vecinas, con rutas naturales que pudieron servir como rutas de comunicación en tiempos prehispánicos, así como lo fueron para los misioneros y comerciantes durante la Colonia y todavía lo son en la actualidad, para los campesinos. Estos caminos, como el del valle de las Papas, la Candela y el de Acevedo se establecieron aprovechando los cañones de ríos que cruzan la cordillera. Una de ellas pudo ser por el río Granadillos, que vierte sus aguas en el Magdalena (municipio de San Agustín) y nace en la cima de la cordillera Oriental, en un lugar cercano al de la quebrada Aguas blancas o río Aucayaco, que como ya se dijo, desemboca en el Caquetá, al frente de la escuela la Llanada. En una fotografía de satélite se ve la alineación geológica de los cañones de estos ríos, debido probablemente a una falla de la corteza terrestre, lo que determina una topografía o ruta natural que pudo ser utilizada por los indígenas que poblaron el sur del alto Magdalena y el alto Caquetá (Llanos y Ordóñez, 1998).

DE LA PRIMAVERA A DESCANSE

De la escuela la Planada continuamos por el camino hasta llegar a la vereda Santa Clara, después de un recorrido de dos horas. Este caserío está a 1255 msnm y fue fundado por colonos caucanos en 1915; su población la constituyen 40 familias y posee escuela con tres años de educación primaria. Santa Clara, así como la Primavera, se comunica por camino de herradura con el pueblo de Villalobos, localizado al oriente y por el que pasa la nueva carretera que comunica a Pitalito (Huila) con Mocoa (Putumayo). En las casas de María Chilito (SR.11.1) y Marcos Chilito (SR.11.2) recolectamos fragmentos cerámicos.

De Santa Clara salimos para Descanse, recorrido que hicimos en tres horas, por un camino empedrado. Descanse está a 890 msnm y lo conforman 70 casas, algunas de las cuales sobresalen en la región por tener mejor calidad arquitectónica: uno o dos pisos altos, paredes de bahareque, entresijos de madera y techos de teja de barro al estilo de las amplias casonas coloniales (Foto 9), lo mismo se puede decir de la capilla y la casa cural donde sobresalen los trabajos de madera. La explicación a esta característica se debe a la importancia histórica que ha tenido Descanse.



Foto 9. Calle en la población de Descanse.

La actividad misionera durante los siglos XVII-XVIII, en el Caquetá y el Putumayo, estuvo a cargo de franciscanos, principalmente del colegio San Diego de Pomasquí, de la ciudad de Quito, pero también se hizo por parte de frailes de Popayán y Neiva, que siguieron la ruta de Timaná, la Ceja de los Andakí (actual Acevedo) hasta alcanzar los ríos Fragua y Pescado, afluentes del Orteguzaza y de allí al Caquetá: “Desde 1635 comenzaron también a entrar por los ríos Fragua y Orteguzaza los padres franciscanos de Popayán y Neiva, y fundaron los pueblos de Descanse, Yunguillo, Limón, Nuestra Señora de Ecija, y otros, sobre el Caquetá.” (Arcila, 1951: 290).

Descanse es un nombre que tiene una historia más antigua, que según parece corresponde con Yscanse (Iscanse). En la RELACION DE POPAYAN Y DEL NUEVO REINO (1559-1560), documento anónimo, en el que se hace referencia a las provincias de Almaguer, no se habla de la provincia de Caquetá sino: “La de Iscanse está de guerra y no sirven; es templada y muy abundosa de todo género de comidas... y dos mil y quinientos (indios) en la provincia Discance y Ochoa...” (en Patiño, 1983: 23).

Además, fray Gerónimo de Escobar, en su relación de 1582, habla de los indígenas del pueblo de Yscanse: “Este lugar ha diez años se po-

bló. Son los indios muy buenos; habrá como dos mil de ellos encomendados en diez y siete vecinos, de los cuales los más dellos son mestizos y mulatos... Estos indios de aquí como en su tierra no se han descubierto hasta ahora minas, los han sacado y llevado a las minas de Almaguer donde hoy día están, por lo cual se han muerto muchos... Es tierra tan áspera que no se puede entrar allá sino a pie y pásase un puerto a do corre término de tres leguas un aire tan frío, con el cual y con ser la tierra yerma y sin ningún regalo, suelen perecer indios y españoles en el camino. Es pueblo de muy poco sujeto y de pocas esperanzas que lo será.” (en Patiño, 1983: 294).

Como lo anotamos para el pueblo de Santa Rosa y como lo dan a entender las relaciones antes citadas, para el siglo XVI, la región del curso alto del río Caquetá se conoció con el nombre de Yscanse o Discance. Para el siglo XVIII se mantiene este nombre, como aparece en el mapa de la primera mitad de esta centuria (AGN, mapoteca 6, mapa 132), en el que además del río Iscanse (alto Caquetá) se ubica el valle del Pueblo Viejo de Yscanse, formado por el río Yurapircoyaco que puede corresponder con el actual río Blanco. Santa Gertrudis en su recorrido llegó a Pueblo Viejo: “...el cual está en un llano. Antes de llegar hay un río de unas 15 o 20 varas de ancho, y lleva media vara de agua. El pueblo tendrá 10 o 12 familias de indios, pero van medio vestidos, esto es, de la cintura para abajo hombres y mujeres. Es tierra muy fértil y abundante de plátanos, maíz y yucas. Hay tradición que antes de la conquista fue pueblo muy grande, y en él vivían muchos de los principales indios de por aquellas tierras. Nos dijeron que todavía había vestigios de la antigua población. Yo lo quise ver y como aquí nos cogía Pascua de Navidad, estuvimos parados hasta el día de los Santos Inocentes. Fui pues con algunos indios, y cosa de 500 pasos del pueblo vi varios pedazos de paredes antiguas de bastante grueso. De otras se ven todavía cimientos de una vara de alto ya más y ya menos; y por las ringleras se conoce que formaban calles de bastante largo y ancho y se conoce que aquellas piedras fueron labradas. El cómo sólo Dios lo sabe, porque los indios antiguos, antes de la conquista, no tenían instrumentos de fierro. Yo, según vi, formé concepto que había sido pueblo grande aquella antigüedad.” (1970, tomo 1: 226).

Hoy en día se encuentran unas ruinas antiguas cubiertas de pasto, que los campesinos de Descanse siguen llamando Pueblo Viejo,

localizadas a un kilómetro hacia el occidente de esta población. En un coluvio de pendiente suave hay unos quince aterrazamientos de 20 a 40 metros de frente, por 10 a 20 metros de ancho; allí hicimos una recolección superficial de fragmentos cerámicos indígenas (SR.12.1). También logramos una muestra arqueológica en la finca Buenos Aires (SR.12.2).

La importancia histórica de Pueblo Viejo (Yscance) también plantea, a manera de hipótesis, que pueda ser la antigua Simancas, aunque como ya se dijo anteriormente, Friede (1974) y Salamanca (1981) la localizan en el pueblo de Santa Rosa.

El pueblo actual de Descanse se fundó hacia 1910 en un lugar diferente a Pueblo Viejo. El comercio de la época giró en torno al oro, la pita, el copal, el algodón, la cera de abejas y el añil. Hacia 1944 se dio el auge de la quina y el caucho, que promovió la migración de campesinos del Huila y Putumayo. Durante la década de los cincuenta se incrementó la actividad colonizadora y la producción agrícola fue importante. Durante la primera mitad del siglo XX entró el padre Isidoro de Montclar, que con los colonos construyó el actual camino de herradura a Santa Rosa.

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS EN SANTA ROSA

Algunos de los yacimientos de esta región habían sido investigados con anterioridad por Luis Manuel Salamanca (1981,1983) (Figura 3); en ellos obtuvo vasijas, fragmentos cerámicos, artefactos líticos, huesos de animales y humanos, restos vegetales y evidencias de construcciones (lajas o amontonamientos de piedras en el Chontillal, cerro Agua Negra y la Tarabita). Entre los hallazgos sobresalen los de la excavación de un abrigo rocoso en la finca la Peña (vereda la Tarabita), ubicado sobre una pendiente de la margen derecha de la quebrada Papas, que desemboca al Caquetá, por el lado izquierdo.

El abrigo rocoso parece haber sido un refugio estacional de los indígenas durante un período tardío, de acuerdo con la fecha obtenida en la excavación, 490 ± 60 BP (Beta Analytic, Inc. 5946), o sea 1460 ± 60 d. C. Allí consumieron los siguientes animales y vegetales: ratón (*Sigmodon hispidus*, *Orizomys* sp.), chucha (Marmosa), conejo

(*Sylvilagus* sp.), frutos de cerezo (*Prunus serotina* Ehrh. Subsp. *Capuli*) y yuca (*Euphorbiaceae*).

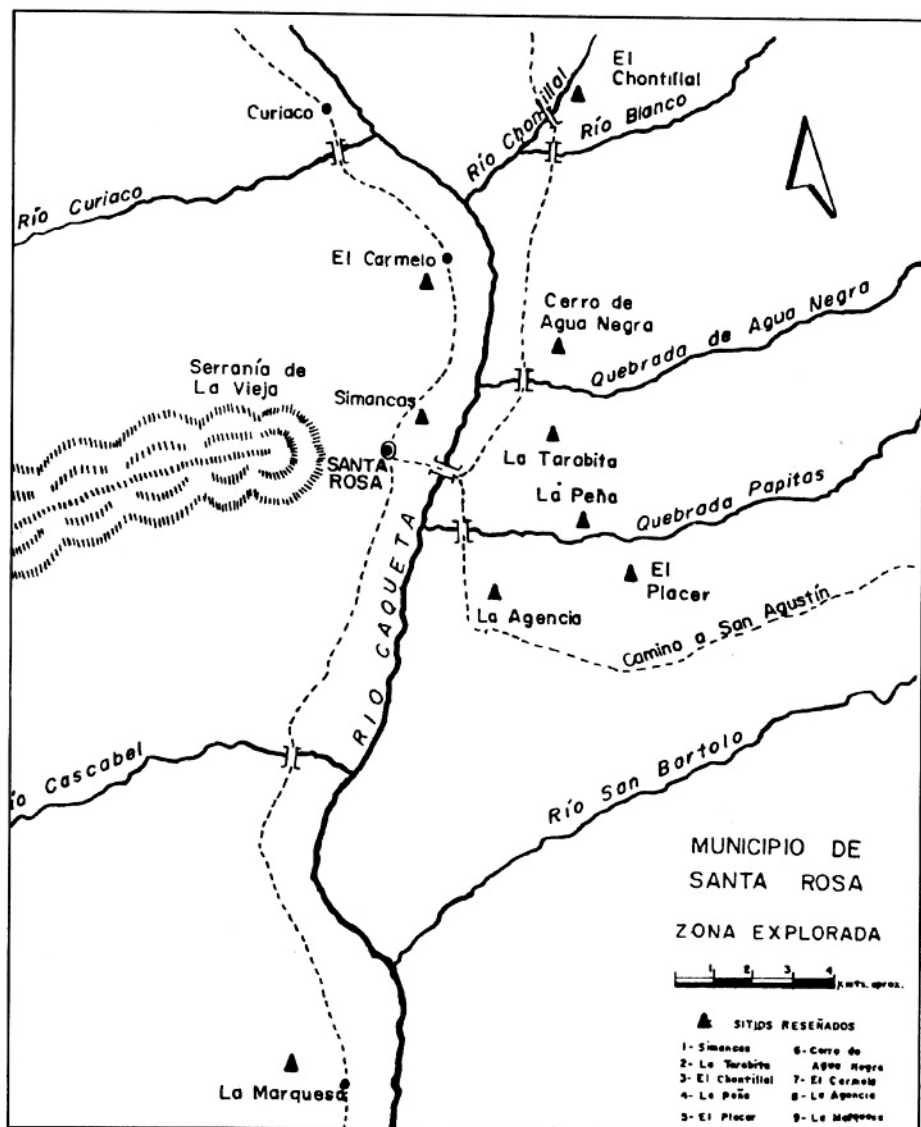


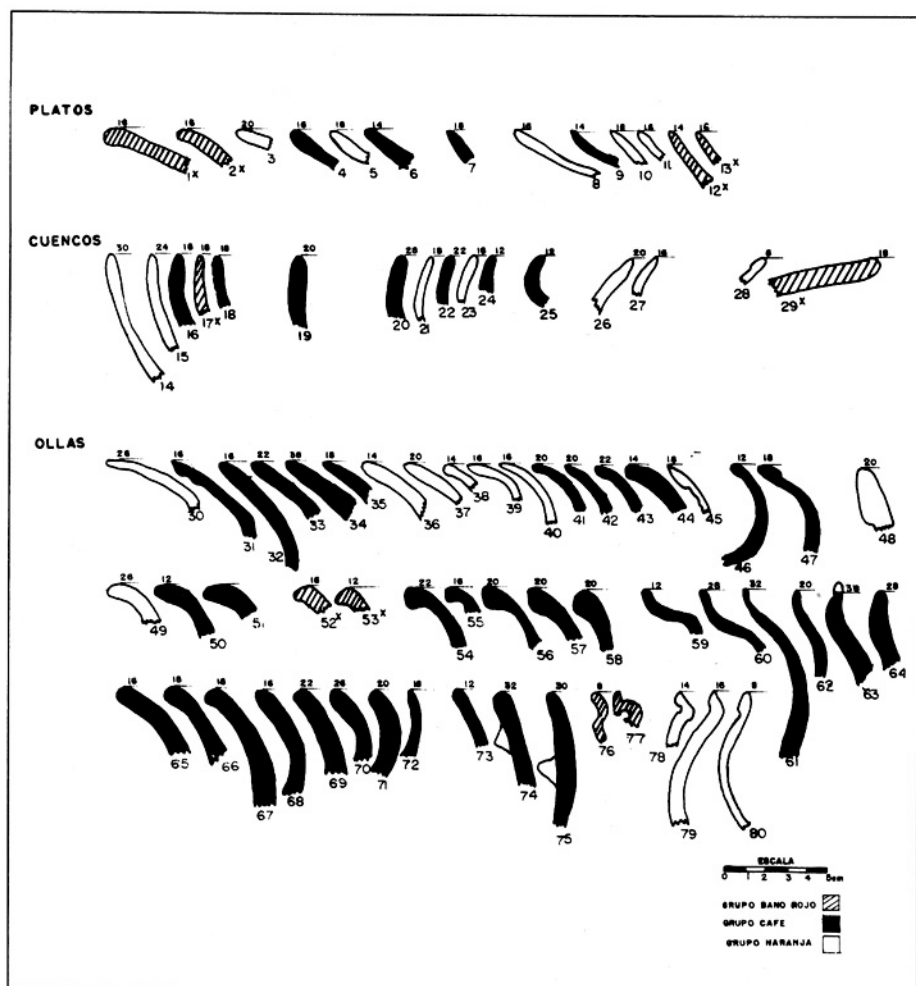
Figura 3. Sitios arqueológicos en inmediaciones de la población de Santa Rosa (Salamanca, 1983).

La cerámica de Santa Rosa la clasificamos en tres grupos: con baño rojo, café sin baño y naranja sin baño. En ellos hay vasijas globulares, subglobulares, cuencos y platos, con bases cónicas, convexas, planas y con bordes sencillos o reforzados, evertidos, rectos y hacia adentro (Gráfica 1). La decoración más frecuente consiste en líneas acanaladas, que en algunas piezas se combina con puntos presionados, colocados alrededor de la parte superior del cuerpo del recipiente. Se trata de líneas continuas y paralelas alrededor del cuello o de hileras de pequeñas líneas oblicuas; hay conjuntos de pequeñas líneas curvas y paralelas que se repite alrededor del cuerpo, que en algunos casos se intercalan con triángulos formados por tres puntos; también hay hilera de pequeñas líneas que forman ángulos y en unos fragmentos se integran los motivos anteriores. Otra decoración consiste en pequeñas protuberancias aplicadas en sectores de la superficie externa (Gráfica 3).

En el Chontillal, el dueño de la finca excavó una escultura columnar con rasgos antropomorfos esquemáticos, de 0.70 m de altura, en bajo-relieve (acanaladuras): rostro de forma rectangular con ángulos redondeados; los ojos y la boca son pequeñas hendiduras, la nariz un poco protuberante; sobre la frente tiene un motivo geométrico conformado por tres líneas (a manera de triángulo); de los hombros redondeados (volutas) salen los antebrazos sobre el tronco, que se integran a los brazos colocados sobre el pecho de manera oblicua y las manos se juntan, formando un ángulo; debajo de la cintura hay un relieve similar al de los brazos (Salamanca, 1983: 39).

Milciades Chaves también referencia otros hallazgos arqueológicos. En primer lugar, menciona una estatua partida, encontrada en el valle de las Papas, en el sitio denominado la Esperanza; se trata "...de un roedor, similar a una que existe en el parque arqueológico de San Agustín". Luego dice: "En la región de Santa Rosa encontramos cinco hachas de piedra y una estatua de tipo agustiniano, que representa una figura humana con los brazos recogidos sobre el pecho y con las siguientes medidas: circunferencia máxima 0,52 mts., alto 0,45 mts., ancho 0,20 mts." (1945: 572) (Foto 10).

En los diferentes yacimientos de Santa Rosa encontramos diferentes artefactos líticos: hachas, cinceles, metates, manos de moler, pulidores, morteros, afiladores, raspadores, cuchillos y perforadores (Foto 11 y 12).

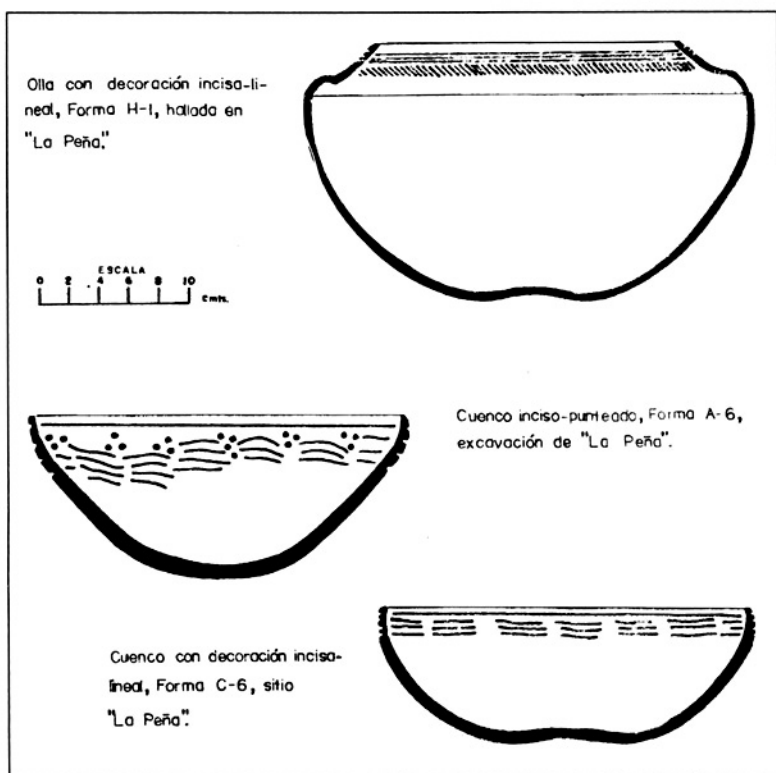


Gráfica 1. Complejos Santa Rosa y valle de las Papas

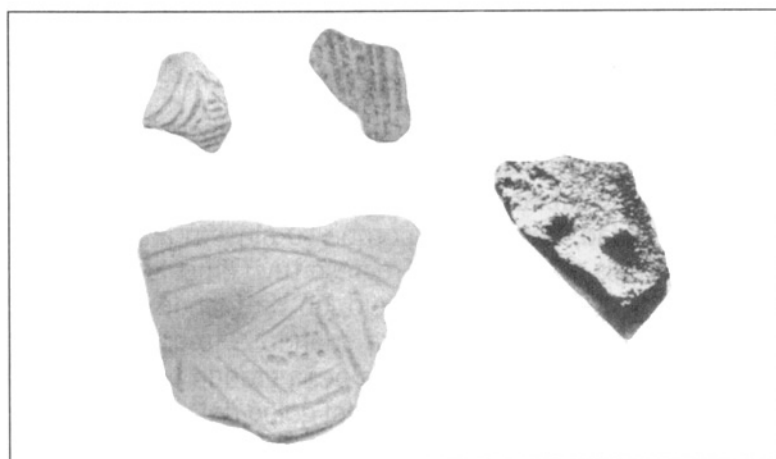
Estos instrumentos nos indican actividades agrícolas y otras relacionadas con oficios domésticos.

DE DESCANSE A YUNGUILLO

El recorrido a caballo entre estas dos poblaciones duró seis horas. El camino, después de cruzar el valle de Descanse, vuelve a bordear el río Caquetá, en medio de un tupido bosque, lo que molesta permanente-



Formas y decoraciones incisas en la cerámica de Santa Rosa (Salamanca, 1983).



Gráfica 3.

Fragmentos con decoración incisa, pintada y aplicada, cerámica de Santa Rosa.



Foto 10.

Escultura en piedra hallada en Santa Rosa (Chaves, 1945).

mente. Llama la atención el gran caudal y las grandes rocas del río Cascabel, uno de los principales afluentes del Caquetá, que cruzamos por un puente colgante de tablas de madera (Foto 13). Este río, en el pasado y aún en la actualidad, tiene fama porque su aluvión arrastra pepitas de oro. Santa Gertrudis en su viaje de regreso tuvo dificultades para cruzarlo: “Hay antes de llegar a Pueblo Viejo, un río grande que se pasa con canoa, y tiene también tarabita para cuando está crecido y no puede pasarse con la canoa... Tiene pues una peña grande y alta, a donde va a dar con mucha fuerza la mayor fuerza del golpe del agua, y de ello resulta salir desprendida el agua con mucha fuerza, formando un remolino que rueda como una piedra voladora de un molino, y lo que cae en ella lo tritura como harina.” (1970, tomo 2: 52).



Foto 11. Metate y manos de moler prehispánicas en la Primavera.

Los valles que cruzamos en este trayecto son menos abruptos, aunque existen pendientes difíciles, con mayor intervención antrópica y con viviendas indígenas en madera y techos de paja; existen cultivos comerciales de yuca, plátano y potreros para ganadería. A esta parte del camino el clima es más caliente y bochornoso (bosque muy húmedo premontano, transición a cálido). La ruta es estrecha y se encuentra en



Foto 12. Hachas de piedra de la Primavera.

mal estado, lo que aumenta los peligros; hay exuberante vegetación con múltiples quebradas y caídas de agua, que en época de invierno se crecen y dificultan su paso. El tramo, antes de llegar a Yunguillo, está a menor altura y bordea el río Caquetá, que se amplía considerablemente, con grandes playas, abundantes cantos rodados y vegas inundables.

Yunguillo en el pasado fue un pueblo de misiones y en el presente es un resguardo indígena Inga, con aproximadamente 1200 habitantes, que conserva su trazado arquitectónico colonial, en el que se destaca su templo doctrinero, localizado en el centro de un llano y rodeado de casas de indígenas. El pueblo se localiza en una alta y grande terraza del río Caquetá (margen derecha). Desde allí se aprecia, hacia el oriente, un maravilloso panorama, una planicie con un fondo de altas montañas, hacia el lado izquierdo del Caquetá, donde desemboca el gran caudal del río Villalobos.

Hacia mediados del siglo XVIII fray Juan de Santa Gertrudis vivió una experiencia diferente. A partir de Pueblo Viejo de Yscanse y después de cruzar un río grande (el Cascabel), llegó a San José, que según un mapa de la primera mitad de esta centuria (AGN, mapoteca 6, mapa 132), puede ser el pueblo que había sido nuevamente trasladado al valle de Yunguilla: "A los tres días llegamos a otro pueblecito llamado San José. No tenía sino 6 familias. Está el pueblo en una vega llana, y de mano derecha tiene un río grande." (1970, tomo 1:228).

El resguardo de Yunguillo fue visitado por Milciades Chaves quien lo describe de la siguiente manera: "Yunguillo se encuentra en la margen derecha del río Caquetá, a una altura de 500 metros sobre el nivel del mar; toda la población pertenece al grupo Ingano. Hay buenos cultivos de plátano, yuca y maíz. Se comunica con Descanse por medio de una trocha tan mala como la que va a Santa Rosa; las dificultades son mayores por tener que atravesar el río Cascabel, de crecido caudal..." (1945: 569).

En el presente, la organización social del resguardo de Yunguillo está regulada por un cabildo indígena, aunque se hace evidente la presencia de instituciones foráneas (extranjeras y nacionales) y la intervención misionera, que han alterado de manera considerable la cultura tradicional aborigen. Esto se debe a su proximidad a la región de Mocoa, que en tiempos recientes se ha visto afectada por la producción de cultivos ilícitos.



Foto 13. Puente colgante sobre el río Cascabel.

La comunidad de Yunguillo se encuentra en medio de los conflictos económicos y políticos de la sociedad moderna, en el ámbito regional y ha perdido su economía de autoabastecimiento, sobre todo, por el impacto de la economía capitalista interesada más que todo en extraer recursos naturales (quina, caucho, maderas, petróleo), durante cortos períodos, para llevarlos a los mercados nacionales, por la carretera que conduce de Mocoa a Pasto.

DE YUNGUILLO A MOCOA

El último tramo del camino de herradura es entre Yunguillo y el sitio llamado la Punta, en donde se inicia la nueva carretera que va hacia Mocoa. Al salir de Yunguillo se cruza el río Tinguara, de caudal torrentoso, por un puente colgante de tablas de madera, que en épocas de invierno ha sido destruido varias veces por la creciente de este río. Durante el

recorrido del tramo (2.30 horas) se nota una fuerte intervención del bosque, que ha sido reemplazado por cultivos de pancoger y pastos para ganadería, y está la desviación del camino hacia el caserío de Condagua, localizado en el valle del mismo nombre: "Es un caserío de Inganos y algunos colonos nariñenses, situado en la margen derecha del río Caquetá." (Chaves, 1945: 570).

Mocoa es la capital del departamento de Putumayo, principal centro político y económico de la región; se halla en el piedemonte amazónico (600 y 400 msnm), fuertemente intervenido por la colonización, que se caracteriza por aterramientos aluviales, lomeríos y conos de deyección; su clima es caliente y húmedo debido a la alta pluviosidad (6000 mm de promedio anual).

Hernán Pérez de Quesada, en su expedición hacia el Dorado, que salió de Santa Fe de Bogotá en 1541, hacia el oriente, fue el primer conquistador español que llegó al valle del río Mocoa, en 1542, habitado por indígenas del mismo nombre, para luego pasar al valle de Sibundoy. Años más tarde, el capitán Pedro de Agreda ordenó la fundación de la ciudad de San Miguel de Agreda de Mocoa, en 1563: "En su conocida relación, fray Jerónimo de Escobar asevera que para el año 1582 en la ciudad de Agreda había 10 pueblos, con 800 indios encomendados a 10 vecinos españoles; hace constar "que esta ciudad tenía poco porvenir, pues nadie quería vivir en ella, debido a que las comunicaciones con el resto de la Gobernación eran muy deficientes, encontrándose la ciudad prácticamente aislada" (López, 1977: 188, en Llanos y Pineda, 1982: 19).

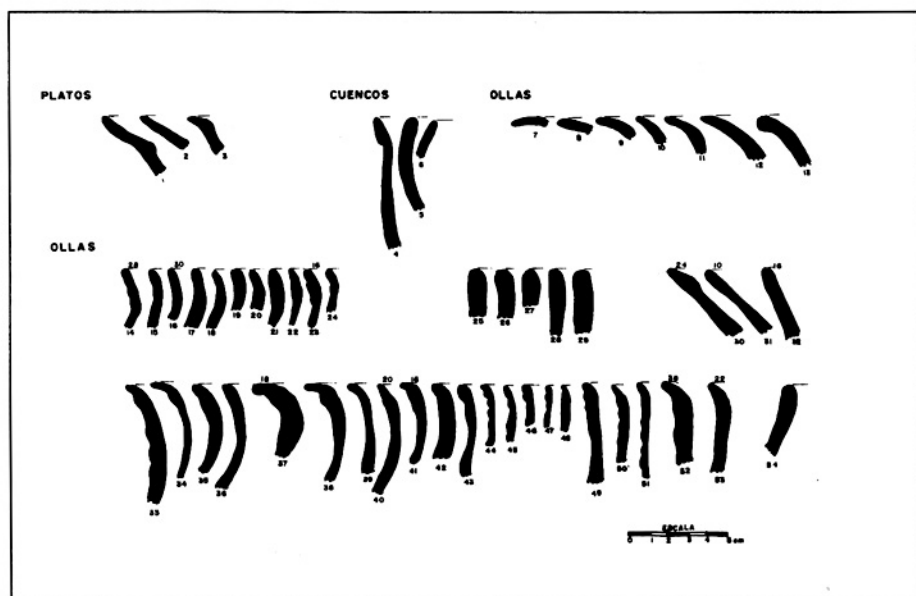
Desde un comienzo, la región de Mocoa atrajo los intereses españoles por su riqueza aurífera, que fue explotada con mano de obra indígena, lo que causó un descenso demográfico: "A semejanza de otras áreas mineras, durante la segunda mitad del siglo XVI se produjo un fuerte descenso de la población indígena, concomitante con un relativo esplendor económico producido por la explotación aurífera. El despoblamiento de Mocoa y Ecija se debió, también, al levantamiento y rebelión de los indígenas... Durante el siglo XVII la región del Alto Caquetá-Putumayo quedó bajo el régimen colonial español, y la extensa zona oriental amazónica empezó a ser explorada... En la segunda mitad del siglo XVII se fundaron los primeros pueblos de misión en las márgenes del río Putumayo, debajo de la desembocadura del río San

Miguel. La frontera de colonización se extendió del río Napo hacia el río Putumayo." (Llanos y Pineda, 1982: 20).

Hacia la mitad del siglo XVIII, Santa Gertrudis visitó el nuevo pueblo de Mocoa: "El pueblo tiene unos 15 vecinos, y lo llaman Santa Clara de Mocoa para conservar la memoria de la antigua ciudad de Mocoa, la que antiguamente fue una de las principales ciudades del Perú, así en comercio como en riqueza, porque todas aquellas serranías son minerales de oro y de 23 quilates... Ella se perdió que no ha quedado de ella vestigios. Estaba fundada en unas lomas muy altas dos leguas arriba de nuestra Mocoa. Sólo han quedado algunos vestigios del camino..." (1970, tomo 1: 232) Para ese entonces, Mocoa fue importante por su localización geográfica, al ser el sitio de encuentro de los caminos que llegaban desde Almaguer por la ruta de Santa Rosa y de la ciudad de Pasto, que cruzaba el valle de Sibundoy, para luego dirigirse desde allí hacia el oriente, a los pueblos de misión por los ríos Caquetá y Putumayo.

El reconocimiento arqueológico lo hicimos en diferentes veredas del municipio de Mocoa y en Villa Garzón: en el resguardo de Yunguillo, San Carlos (M.1.1 y M.1.2), el Azufral (M.1.3); vereda Pueblo Viejo (M.2.1 y M.2.2); vereda San Antonio (M.3.1 y M.3.2); sitio de Betania (localizado sobre la nueva carretera hacia Pitalito y en la margen derecha del río Villalobos) (M.4.1, M.4.2, M.4.3, M.4.4 y M.4.5); vereda Planadas (M.5.1 y M.5.2) y en Villa Garzón, en el río Vides (M.6.1, M.6.2 y M.6.3). Este último sitio es famoso por tener varias rocas con petroglifos.

En los yacimientos anteriores obtuvimos una abundante muestra de fragmentos cerámicos de pasta color café y gris claros, que en algunas ocasiones presentan una delgada capa como engobe, lograda con arcilla de la misma pasta. Son vasijas pequeñas y medianas, globulares, subglobulares, cuencos y platos, con bordes evertidos, rectos y reforzados externamente y labios redondeados (Gráfica 2); las bases de los recipientes son convexas y planas. La decoración característica fue hecha sobre la parte superior de la vasija en la que los rollos del cuerpo no se pulieron. Sobre estos rollos se hicieron hileras de presiones con el dedo y con la uña, o se dejaron solas formando una superficie corrugada; en otras piezas a lo largo de las uniones de los rollos hay presiones con la uña. Las presiones con el dedo también se hicieron alrededor de la superficie del borde. Algunas de las decoraciones anteriores se combina-



Gráfica 2. Complejo Mocoa.

ron con líneas y puntos incisos. Unos pocos fragmentos tienen como decoración la impresión de un tejido (Gráfica 4).

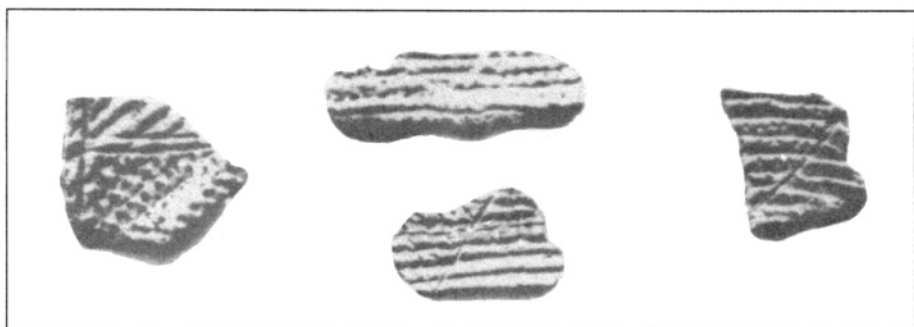
También hallamos los siguientes artefactos líticos: cuchillos, perforadores, raspadores, hachas pulidas, alisadores, machacadores y manos de moler. Además, un instrumento de gran tamaño y peso, con forma de media luna, similar a uno registrado por Milciades Chaves en 1944: "También encontramos una piedra que los Ingano denominan Kutanga-rumi; los habitantes de Descanse ignoran el uso que se da a este útil. La piedra en mención es una andesita, acusa una forma redondeada en su base inferior vista de plano; en la parte superior y hacia los extremos, presenta dos salientes redondeadas y suaves al tacto que hacen el oficio de manija para operar los movimientos de balancín en su empleo de pisón sobre el batán." (1945: 573).

OCUPACIONES CULTURALES

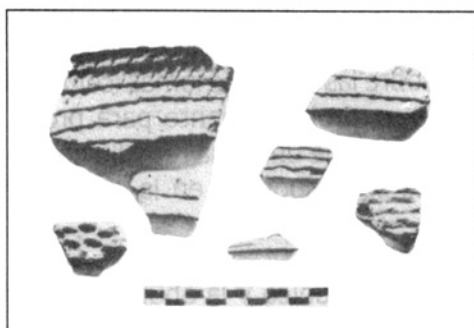
Con el reconocimiento arqueológico realizado en el valle de las Papas, Santa Rosa y Mocoa logramos un acercamiento a la compleja realidad histórica y cultural del alto Caquetá. Los sitios arqueológicos visitados nos permitieron apreciar que los grupos aborígenes localizaron sus viviendas familiares de manera dispersa, sobre las cimas de lomas (coluvios) o sobre amplias y altas terrazas aluviales, probablemente para protegerse de inundaciones, en un territorio que tiene un clima muy lluvioso y múltiples quebradas y grandes ríos que se desbordan en la época de invierno.

Los suelos de origen lacustre, aluvial, volcánico y la abundante humedad explican la rica biodiversidad de los bosques y son propicios para la agricultura, pero corresponden a ecosistemas frágiles. La tala indiscriminada e intensiva de los bosques de montaña genera un efecto negativo, al quedarse los suelos sin protección y expuestos a la acción erosiva de las lluvias, que lavan sus nutrientes y causan derrumbes al sobresaturarse de agua, como se aprecia en las áreas de colonización moderna. Las regiones planas son propicias para formar pantanos o lagunas, lo que impide su utilización como campos agrícolas a no ser que se construyan drenajes. Uno de los problemas de los campos para cultivo es la proliferación de malezas como helechos, que los invaden rápidamente una vez son talados sus bosques. Todas estas características debieron ser analizadas por las comunidades indígenas, al establecer sus asentamientos y su reto con la naturaleza consistió en evitar desequilibrios, como los causados por la colonización moderna.

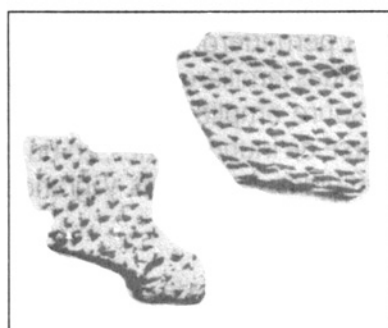
Los tres complejos cerámicos identificados respectivamente para el valle de las Papas, Santa Rosa y Mocoa, se diferencian entre sí por algunos elementos, sobre todo por las decoraciones. En la muestra cerámica del valle de las Papas no obtuvimos fragmentos decorados y en la



Fragmentos con decoración corrugada e incisa.



Fragmentos con decoración corrugada.



Fragmentos con decoración de impresión de tejidos.



Vasija decorada con impresiones digitales, cultura Huapula, 800 - 1000 d. C., río Upano - Ecuador (Salazar y Rostain, 1997).

Gráfica 4. Cerámica de Mocoa.

procedente de las otras dos regiones constituyen un bajo porcentaje, lo que es indicativo de que son estilos alfareros sencillos y poco elaborados (domina la cerámica con superficie rústica).

Las diferencias estilísticas de los complejos son más evidentes entre Santa Rosa y Mocoa, lo que hace pensar que pertenecieron a grupos culturales distintos, que habitaron los respectivos territorios durante un período tardío, como lo indican varias fechas de C 14. El área de frontera entre los dos grupos parece corresponder con el resguardo de Yunguillo. Esto puede significar que entre ellos existió un intercambio o contacto cultural, como lo atestiguan fragmentos de cerámica corrugada (del complejo Mocoa), en algunos yacimientos de Santa Rosa: en la vereda Primavera, en la finca de Domingo Pujimuy (SR. 10.4.2); en la Marquesa, en el sitio Altamira (SR. 9.1).

La cerámica de Santa Rosa fue fechada en el año 1460 d. C. (Beta 5946, sin calibrar) (Salamanca, 1983), lo que indica su ubicación temporal en el período tardío. La cerámica de Mocoa fue fechada recientemente por Virgilio Becerra (1998), en un proyecto de rescate arqueológico, que realizó con motivo del mejoramiento de la carretera entre Mocoa y el río San Miguel: en el sitio el Porvenir, 930 ± 50 BP. (1020 d. C.) (Beta 118159), que según calibración del 95 % de probabilidad (2 sigma) corresponde a 1010-1225 AD.; en el río Orito, 810 ± 50 BP. (1140 d. C.) (Beta 118161), que calibrada con un 95 % de probabilidad (2 sigma) corresponde a 1165-1290 AD.; en el Sinaí, 830 ± 70 BP. (1120 d. C.) (Beta 118160), que calibrada con un 95 % de probabilidad (2 sigma) corresponde a 1035-1295 AD.; en el río Vides, 430 ± 70 BP. (1520 d. C.) (Beta 118162), que calibrada con un 95 % de probabilidad (2 sigma) corresponde a 1405-1645 AD. Estas fechas indican que el período del complejo Mocoa está comprendido entre el siglo XI y la Colonia hispánica.

De acuerdo con otras investigaciones arqueológicas, la cerámica del complejo Mocoa se ha encontrado en la alta Amazonia de Colombia (alto Putumayo), Ecuador (alto río Upano) y Perú (alto y medio río Ucayali). En el alto Putumayo, en el valle medio del río Guamués (afluente del Putumayo) (Uribe, 1980-81), en la quebrada Aguas Negras, afluente norte del río Putumayo (Correa, 1989), en Villanueva (río Rumiyaco) y en las veredas Planadas, Pepino, Rumiyaco, Villa Garzón, Puerto Caicedo, Villa

Flor y río Uchupayaco (Ramírez, 1996). Hacia la parte alta de la cordillera se han encontrado materiales cerámicos intrusos del complejo Mocoa, en el valle de Sibundoy (Patiño, 1995: 143) y en un pozo de ofrenda en la vereda Tajumbina (municipio de la Cruz, Nariño) (Cadavid y Ordóñez, 1992: 80), lo que parece indicar que dicho complejo no se desarrolló en el altiplano de Nariño, sino en el piedemonte y parte de la llanura del alto Putumayo. En el valle de Sibundoy se ha identificado un complejo cerámico diferente tanto al de Mocoa como al de Santa Rosa, lo que plantea una ocupación cultural diferente (Patiño, 1995: 143).

En el Ecuador, dicha cerámica se ha incluido en la fase Pastaza, según Pedro Porras, (Uribe, 1980-81: 269) y como perteneciente a la sociedad Huapula, que se desarrolló entre 800-1100 d. C. (Salazar y Rostain, 1997). En el Perú, en la isla Sonachenea del alto Ucayali hay un estilo cerámico fechado en 1120 ± 100 AD. (GX-2615), que se relaciona con el de Mocoa y presenta similitudes con el estilo Cumancaya (medio río Ucayali), fechado en 810 ± 80 AD. (Y 1545) (De Boer, 1981; Lathrap, 1970).

Como se aprecia en las relaciones espaciales y temporales anteriores, el territorio del complejo Mocoa se amplía a toda la alta Amazonia, entre el río Ucayali y los ríos Putumayo y Caquetá.

Los complejos cerámicos del alto Caquetá también plantean algunas relaciones con la cerámica del alto Magdalena. En algunos de los yacimientos de Santa Rosa obtuvimos fragmentos cerámicos con decoraciones pertenecientes a los períodos Formativo (SR. 4) y Reciente (SR. 8), de la región arqueológica de San Agustín. Para el período Formativo, esto parece significar, como hipótesis, que Santa Rosa pudo hacer parte del territorio de la cultura de San Agustín: "Este es un hallazgo preliminar en Santa Rosa, que aún no ha sido fechado, pero que es una pista que se fortalece si se tiene en cuenta que en este municipio se han encontrado, accidentalmente, algunas esculturas en piedra, que puede estar emparentadas con las estatuas de San Agustín. De ratificarse la presencia de la cultura de San Agustín en el alto Caquetá desde el período Formativo, sería de gran trascendencia científica porque significaría un contacto directo de esta cultura con el territorio amazónico, lo que ayudaría a explicar su procedencia y su pensamiento cosmológico plasmado en su territorialidad y en su arte escultórico." (Llanos y Ordóñez, 1998: 98).

Lo anterior también lo sustenta un reciente análisis de ADN mitocondrial realizado por Camilo Fernández, bajo la dirección del genetista Emilio Yunis, con restos óseos obtenidos en una urna excavada en el alto de Lavaderos (Llanos y Ordóñez), que propone: "El aplotipo D, presente en San Agustín, puede tener origen en migraciones amazónicas, teniendo en cuenta que este haplogrupo, se presenta en el 78% de las muestras brasileras referenciadas en el presente trabajo (Ribeiro- Dos Santos, 1995). Se descartan, por ahora, migraciones inversas (de Colombia a Brasil)" (Fernández, 1999:152).

Además, asociada a la cerámica del período Reciente del alto Magdalena, fechada en el siglo VII d. C., hemos excavado fragmentos cerámicos del complejo de Santa Rosa, en el alto de Lavaderos 2, y fragmentos con pintura positiva de color marrón y con pequeñas protuberancias, característicos de la cerámica de dicho período en San Agustín, los hallamos asociados con la cerámica del complejo Santa Rosa (Llanos y Ordóñez, 1988: 95). Con anterioridad, los arqueólogos Luis Duque Gómez y Julio César Cubillos, encontraron varios fragmentos cerámicos similares a los del complejo Santa Rosa, en el alto de las piedras: "Entre estos fragmentos se halló uno con una decoración incisa lineal, con un diseño completamente atípico en estas formas decorativas conocidas hasta ahora en la zona arqueológica de san Agustín y San José de Isnos. En la tumba N° 2, Montículo N° 4 del mismo yacimiento, aparecieron, como ofrenda, fragmentos de cerámica con una decoración incisa semejante." Además, en una de las piedras de muro (la del extremo sur), de esta tumba, encontraron "un grabado zoomorfo, que semeja una especie de simio, estilizado, con una mano en alto y el extremo de la cola enroscado, muy similar a los hallados por Silva Celis en los petroglifos de Florencia, Caquetá" (Duque y Cubillos, 1993: 17).

Estas asociaciones cerámicas indican la contemporaneidad de las dos regiones (700-1550 d. C.) y que entre ellas hubo intercambios o contactos culturales, o que los Yalcones del alto Magdalena tuvieron presencia en algunos de los sectores de Santa Rosa.

El complejo Mocoa también tiene algunas relaciones formales con la cerámica del período Reciente de San Agustín. Las técnicas decorativas digital y la corrugada están presentes en ambas regiones, sin embargo, los motivos son diferentes y mientras en San Agustín son abundantes

las presiones digitales, en Mocoa, por el contrario, son más frecuentes los motivos corrugados. Si consideramos que las dos regiones fueron ocupadas contemporáneamente, también es posible proponer que entre ellas hubo un contacto, intercambio o parentesco cultural.

CONSIDERACIONES FINALES

Aunque somos conscientes de que la investigación arqueológica de los cursos altos de los ríos Caquetá y Putumayo se encuentra en una fase inicial, los hallazgos anteriormente expuestos permiten proponer, hipotéticamente, una identidad étnica de los complejos cerámicos establecidos, con su delimitación espacial y temporal, con el concurso de estudios etnohistóricos y lingüísticos, que complementan la información arqueológica.

En primer lugar, hemos señalado que en el alto Caquetá hay tres complejos cerámicos distintos que al mismo tiempo tienen algunas relaciones técnicas y formales entre ellos. El complejo del valle de las Papas, aunque no ha sido fechado, por sus características estilísticas puede ser contemporáneo a los complejos de Santa Rosa y Mocoa, que han sido fechados e inscritos en el período tardío o Reciente para el sur del alto Magdalena (700-1550 d. C.). Esto puede significar que los complejos pertenezcan a grupos culturales diferentes con posibles nexos culturales o que entre ellos hubo intercambios.

Con respecto al valle de Las Papas, aunque hace falta mayor investigación, las escasas evidencias arqueológicas obtenidas y la referencia sobre la existencia de una escultura en piedra lo relacionan más con la zona de San Agustín, que con los complejos de Santa Rosa y Mocoa.

LOS ANDAKÍ

La cultura de los Andakí ha sido objeto de una completa investigación hecha por Juan Friede (1974), quien demostró con documentos de archivo, que era diferente a los indígenas que habitaban el sur del alto Magdalena, al momento de la conquista española. La región montañosa,

al otro lado de la cordillera Oriental con respecto al alto Magdalena, fue el territorio de los Andakí (alto río Caquetá y Orteguzaza), o sea, el complejo cerámico de Santa Rosa, podría corresponder a este grupo cultural, al ser diferente a la cerámica de los Yalcones, sus vecinos del sur del alto Magdalena (Llanos, 1993, 1999; Llanos y Ordóñez, 1998).

De la lengua de los Andakí se conservó un vocabulario recogido por José Celestino Mutis, en 1787 y el padre José María Albis, en su viaje al Caquetá en 1854. Esta lengua, según un informe de los misioneros franciscanos (1773), era una de las cuatro que se hablaba en el Caquetá: Andakí, Huaque, Quiyoya y Seona (Friede, 1974: 69).

Fray Juan de Santa Gertrudis en su viaje por el alto Caquetá (1756), al llegar al pueblo de San José (valle de Yunguillo) habla de indios Andaquíes: "Ellos con la melena tendida, y en la frente una sarta de plumas de loro, compuesta a trechos con sus colores... Todo el rostro lo traían pintado de carmesí y azul, pero eran unas rayas sutiles y compuestas con simetría bien ordenada." (1970, tomo 1: 229).

Los Andakí, aún en tiempos modernos, son recordados por los Ingano del Caquetá por su espíritu guerrero y por ser famosos hechiceros: "...a veces se llaman "Aucas" (quichuismo: infieles) y, a veces "Sacharuna" (dialecto Ingano: hombre de montaña), son tenidos como médicos hechiceros, dotados de fuerzas sobrenaturales para convertirse en animales (tigres o pumas)..." (Friede, 1974: 133). Este mismo investigador transcribe el relato de Bernardo Mutumbajoy, mestizo de la región de Descanse, que obtuvo del diario de Milciades Chaves, a quien acompañó en su viaje de 1944: "Oí de chiquito a los mayores, que vinieron los indios pumas, quienes "se comieron" la villa de Santa Rosa y la villa de Descanse, juntados con los aucas del Andakí. Los pumas eran animales grandes que se comían cuanto topaban. Los aucas cazaban a los cristianos, como se cazaban animales. Cuando vino una mujer llamada Antonia Campos y su marido Becerra, vinieron otra vez los aucas; entonces los de Descanse los corrieron con los perros, como se corre a un animal..." (Friede, 1974: 134).

Los Andakí se destacan en la historia regional por ofrecer fuerte resistencia a los conquistadores españoles y por oponerse a los misioneros, destruyendo varios de los pueblos de adoctrinamiento (Friede, 1974; Llanos y Pineda, 1988).

LOS MOCOAS

Por los documentos coloniales sabemos que la región donde se fundó la ciudad de Mocoa estuvo habitada por un grupo indígena con el mismo nombre, diferente a los Andakí. La cerámica del complejo Mocoa, de acuerdo con las fechas tardías, pertenecería a este grupo. ¿Cuál es su procedencia cultural?

El extenso territorio, en el que se localiza el complejo Mocoa, ha sido tema de investigaciones etnohistóricas y lingüísticas, que plantean la presencia de grupos de habla Quechua, desde tiempos anteriores a la conquista española. Esta propuesta ha sido hecha para la alta Amazonia ecuatoriana y vinculada al Perú, como punto de origen: "Ecuadorian Quichua belongs to the major Quechua group called "Quechua A" (Parker 1969:7; "Quechua II" of Torero 1965, 1972) which is borne by speakers who separated from the "Quechua B" group of northern Peru around 800 A.D., and is the language grouping of the people who lived around Cusco, Peru, in the fifteenth century. Incaic imperialist expansion extended this language south into Bolivia and north into Ecuador." (Whitten, 1976: 20).

María Clemencia Ramírez (1996) recientemente ha publicado una completa investigación etnohistórica sobre el valle de Sibundoy y las relaciones culturales entre Andes, piedemonte y selva (siglos XVI-XVIII). Sabemos que este valle ha sido compartido por grupos indígenas de habla Kamsá y Quechua, desde el momento de la conquista española. La lengua Kamsá puede corresponder a la de los Quillacingas, uno de los grupos que habitaron diferentes sectores de Almaguer y el oriente de Nariño. La diferenciación de los Kamsá con los Ingas puede tener su equivalente con los hallazgos arqueológicos, que muestran la existencia de un complejo cerámico en Sibundoy diferente al de Mocoa, fechado con C14 entre los siglos VII y XIII d. C.: 860 ± 60 d. C. (Beta 77723), que calibrada con un 95% de probabilidad (σ 2) puede estar entre 885 y 1050 d. C. a $885; 720 \pm 60$ d. C. (Beta 77722), que calibrada con un 95% de probabilidad (2σ) está entre 690 y 990 d. C.; y 910 ± 70 d. C. (Beta 77724), que calibrada con un 95% de probabilidad (2σ), está entre 895 y 1205 d. C. (Patiño, 1995: 139).

Con respecto a los grupos con dialecto Quechua, del valle de Sibundoy, Ramírez anota: "Se trata de migrantes del oriente, y puede

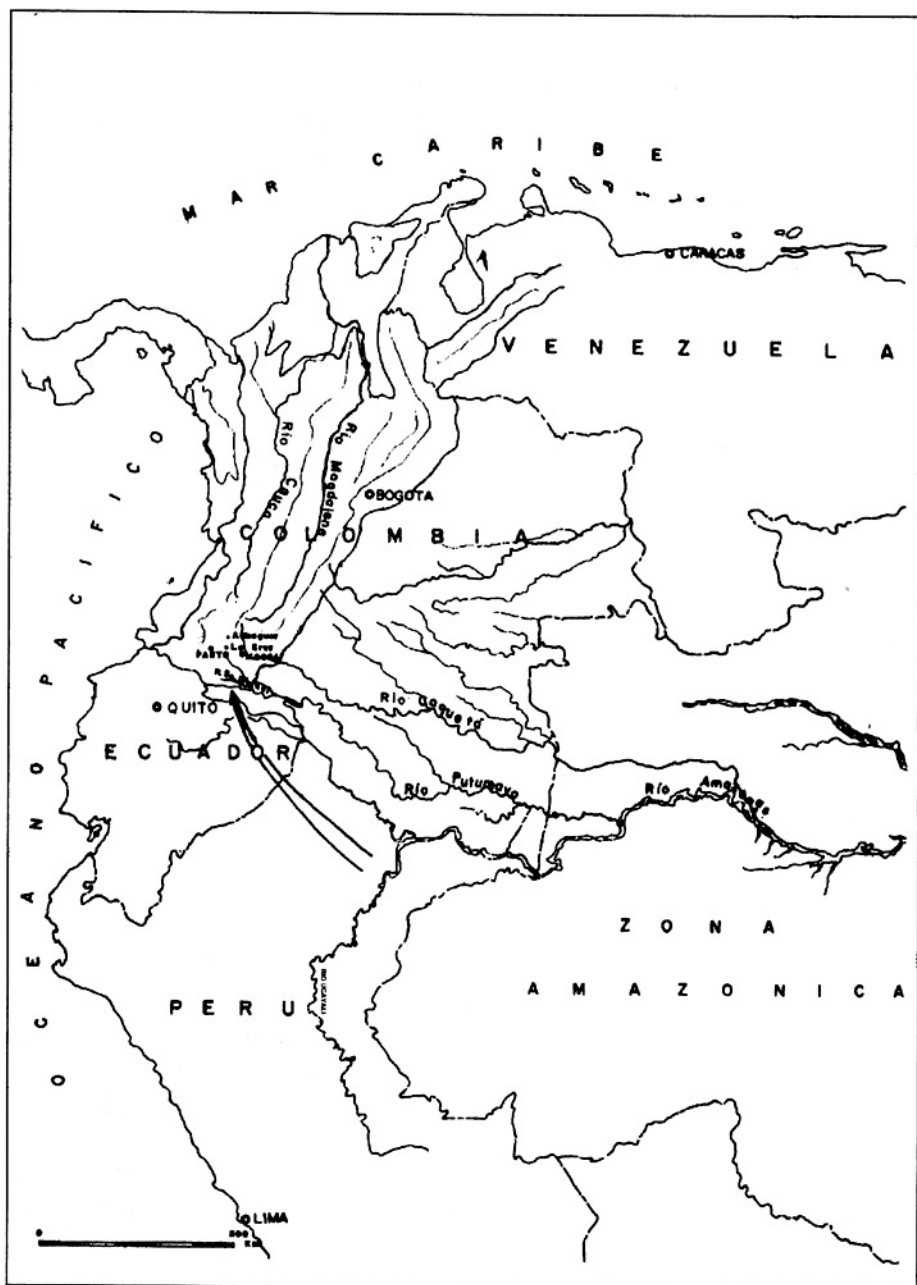


Figura 4. Relaciones entre el río Ucayali - Perú, el oriente ecuatoriano y alto Putumayo - Colombia (Ramirez, 1996).

ser su relación con los grupos de habla quechua del piedemonte ecuatoriano –quienes se trasladaban por sierra y selva indistintamente–...” (1996: 56). Y agrega: “Sin embargo, la diferenciación que se hace entre la lengua de Cuzco y el dialecto ecuatoriano o lengua de Quito, nos lleva a plantear también la posibilidad de que se dieran migraciones escalonadas de grupos que se trasladan desde el Perú, permanecen en el Ecuador y de allí llegan al suroccidente de Colombia.” (1996: 52) (Figura 4).

Para Milciades Chaves, los Ingas del valle de Sibundoy: “Habrían emigrado del Perú, tomando la vertiente oriental de los Andes, pasando por los ríos Napo y Aguarico. A Colombia habrían llegado por el río San Miguel para detenerse en el Putumayo. De Mocoa y sus alrededores, habrían proseguido a Descanse y Yunguillo localizados en el extremo sur del departamento del Cauca y Condagua y Puerto Umbría en el Putumayo.” (Arocha y Friedemann, 1985, en Ramírez, 1996: 64).

Lo antes expuesto lleva a proponer que la cerámica del complejo Mocoa, fechada entre los siglos XI y XVI d. C., pertenezca a los Mocoas, grupo del piedemonte amazónico que hipotéticamente pudo hablar un dialecto Quechua, emparentado con otros de grupos indígenas de la alta Amazonia ecuatoriana y peruana.

La contemporaneidad de los complejos cerámicos tardíos de Santa Rosa, Mocoa, Sibundoy, sur del alto Magdalena y probablemente del valle de las Papas, está señalando que los indígenas Andakí, Mocoas, Sibundoyes, Yalcones no estuvieron aislados, al compartir un proceso histórico regional, en la alta Amazonia, frontera fluida en la que desarrollaron nuevas realidades culturales, resultantes del encuentro de tradiciones andinas y amazónicas.

Es interesante destacar que esta situación histórica de la alta Amazonia se puede vincular al sur del alto Magdalena con los Yalcones (700-1550 d.C.) y desde el período Formativo (1100-200 a. C.), con la cultura de San Agustín. Como lo anotamos en la introducción de este escrito, la cultura de San Agustín sigue motivando la investigación científica, porque es un fenómeno regional específico, que probablemente sea el complejo resultado de ancestros vinculados a la selva tropical amazónica y a otras regiones andinas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ARCILA, Gregorio. 1951. *Las misiones franciscanas en Colombia*. Imprenta Nacional, Bogotá.
- BECERRA, Virgilio. 1998. *Estudio de impacto ambiental. Estudio arqueológico*. Consorcio D. I. S. Ltda. – Enrique Dávila Lozano, Ingenieros Consultores (ms.), Santafé de Bogotá,
- CADAVID, Gilberto y ORDOÑEZ, Hernán. 1992. *Arqueología de salvamento en la vereda Tajumbina, municipio de la Cruz (Nariño)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá.
- CORREA, Francois. 1989. "Informe sobre hallazgo arqueológico en el río Putumayo". Instituto Colombiano de Antropología (ms.), Bogotá.
- CHAVES, Milciades. 1945. "La colonización de la comisaría del Putumayo, un problema etno – económico – geográfico de importancia nacional". En Boletín de Arqueología, Servicio Arqueológico Nacional, Vol. 1, No. 6.
- DE BOER, Warren. 1981. "Longevidad cerámica e interpretación arqueológica". En Amazonia Peruana, Vol. 4, No. 7, Lima,
- DUQUE GOMEZ, Luis. 1966. *Exploraciones arqueológicas en San Agustín*. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.
- DUQUE, Luis, CUBILLOS, Julio César. 1993. *Arqueología de San Agustín. Exploraciones arqueológicas en el Alto de Las Piedras (1975-1976)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá.
- FERNANDEZ, Camilo. 1999. *La Arqueología molecular aplicada a la solución de problemas prehistóricos: análisis de ADN mitocondrial en monias y restos óseos prehispánicos*. Trabajo de grado (ms.), Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá.
- FRIEDE, Juan. 1974. LOS ANDAKI. Fondo de Cultura Económico, México, 1538 – 1947.
- GOMEZ, Augusto y DOMINGUEZ, Camilo. 1995. "Quinerías y Caucherías de la Amazonia". En Caminos Reales de Colombia, Fondo FEN Colombia. Santafé de Bogotá.

- IGAC.** 1977. *Zonas de vida o formaciones vegetales de Colombia*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá.
- LATHRAP,** Donald. 1970. *The upper amazon*. Praeger publishers, New York, 1970.
- LLANOS,** Héctor. 1988. *Arqueología de San Agustín: pautas de asentamiento en el cañon del río Granates – Saladoblanco*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá.
- LLANOS,** Héctor. 1990. *Proceso histórico prehispánico de San Agustín en el valle de Laboyos (Pitalito – Huila)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá,
- LLANOS,** Héctor. 1992. "La naturaleza del sur del Alto Magdalena como fundamento cultural prehispánico". En CESPEDESIA, Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, 19: 62-63.
- LLANOS,** Héctor. 1993. *Presencia de la cultura de San Agustín en la depresión cálida del valle del río Magdalena*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá.
- LLANOS,** Héctor. 1995. *Montículo funerario del Alto de Betania (ISNOS)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá.
- LLANOS,** Héctor. 1995^a. *Los chamanes jaguares de San Agustín*. Talleres de Cuatro y Cía, Santafé de Bogotá,
- LLANOS,** Héctor. 1999. *Asentamientos aborígenes en la llanura de matanzas tierra fértil de San Agustín*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá,
- LLANOS,** Héctor y **DURAN,** Anabella. 1983. *Asentamientos prehispánicos de Quinchana San Agustín*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá.
- LLANOS,** Héctor y **ORDOÑEZ,** Hernán. 1998. *Viviendas y tumbas en los Altos de Lavaderos del valle del río granadillos San Agustín (El Rosario)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá.
- LLANOS,** Héctor y **PINEDA,** Roberto. 1982. *Etnohistoria del gran Caquetá (Siglos XVI – XIX)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá.
- PATIÑO,** Diógenes. 1995. "El altiplano Nariñense, el valle de Sibundoy y la Ceja de Montaña andina en el Putumayo: Investigaciones de Arqueología de Rescate". En CESPEDESIA, Instituto de Investigaciones Científicas del Valle del Cauca, Vol. 20, No 66. Cali.

- PATIÑO**, Víctor Manuel. 1983. *Relaciones geográficas de la Nueva Granada (Siglos XVI a XIX)*. En CESPEDESIA, Instituto de Investigaciones Científicas del Valle del Cauca, Suplemento No. 4, No. 45 – 46, Cali.
- PREUSS**, Konrad. 1931. *Arte Monumental Prehistórico*. Escuelas Salesianas de Tipografía y Fotograbado, Bogotá.
- RAMIREZ**, César Augusto. 1998. "Informe de Reconocimiento Arqueológico" (ms.), Instituto Colombiano de Energía Eléctrica, Hylea Ltda. Consultores Ambientales, Mocoa.
- RAMIREZ**, María Clemencia. 1996. *Frontera fluida entre andes, piedemonte y selva: el caso del Valle de Sibundoy, siglos XVI – XVIII*. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santafé de Bogotá.
- REICHEL – DOLMATOFF**, Gerardo. 1972. *San Agustín a Culture of Colombia*. Praeger Publishers, New York, Washington.
- SALAZAR**, Ernesto y **ROSTAIN**, Stéphen. 1997. *Arqueología del río Upano. Amazonia Ecuatoriana*. Publicación del Proyecto Sangay – Upano, Instituto Francés de Estudios Andinos, Quito.
- SALAMANCA**, Luis Manuel. 1981. *Arqueología colonial en la Bota Caucaña*. Informe (ms.) del Trabajo de Campo, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- SALAMANCA**, Luis Manuel. 1983. *Exploraciones arqueológicas en la Bota Caucaña*. Monografía de Grado (ms.), Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- SANTA GERTRUDIS**, Juan de. 1970. *Maravillas de la naturaleza*. Biblioteca Banco Popular, Tomos 10 – 11, Bogotá.
- URIBE**, María Victoria. 1980 – 1981. "Reconocimiento Arqueológico del Valle Medio del río Guamués (Putumayo)". En *Revista Colombiana de Antropología*, Instituto Colombiano de Antropología, Vol. XXIII, Bogotá.
- WHITTEN**, Norman. 1976. *Sacha Runa*. University of Illinois Press, Urbana – Chicago – London.

ANEXO 1

COMPLEJOS CERAMICOS

Complejo Valle de las Papas

En el Valle de las Papas se identificaron dos grupos cerámicos: con baño rojo y café.

Grupo baño rojo

Pasta:

1. Color: 10 YR 4/1 (dark gray).
2. Textura: compacta y fina.
3. Cocción: en atmósfera oxidante.
4. Fragmentación: regular, generalmente siguiendo la unión del coil.
5. Inclusiones: arena de río, cuarzo, micas y anfíboles.

Superficie:

1. Color: 2.5 YR 4/6.
2. Dureza: 3 a 4.
3. Tratamiento: los fragmentos presentan alisamiento, tanto en la superficie externa como en la interna. El desgrasante de la pasta se observa a la vista y otros presentan una fuerte erosión de la superficie.
4. Textura: regular.

Técnicas de manufactura: rollos en espiral.

Formas:

1. Bordes: evertidos, rectos y hacia adentro; delgados y gruesos (Gráfica 1: 1, 2, 12, 13, 17, 29, 52 y 53).
2. Labio: la mayoría redondeados y biselados.
3. Bases: sin evidencias
4. Formas: platos, cuencos y ollas globulares y subglobulares.

Decoración: ausente.

Grupo Café

Pasta:

1. Color: 7.5 YR 5/4.
2. Textura: compacta.
3. Cocción: en atmósfera oxidante.
4. Fragmentación: regular, generalmente siguiendo la unión del coil.
5. Inclusiones: arena de río, cuarzo, micas y esquistos en pizarra gris.

Superficie:

1. Color: 7.5 YR 5/4.
2. Dureza: 3 a 4.
3. Tratamiento: los fragmentos presentan pulimento, tanto en la superficie externa como en la interna. El desgrasante de la pasta se observa a la vista y otros presentan una fuerte erosión de la superficie.
4. Textura: fina.

Técnicas de manufactura: rollos en espiral.

Formas:

1. Bordes: evertidos y gruesos.
2. Labio: la mayoría redondeados.
3. Bases: sin evidencias
4. Formas: no se pudieron identificar.

Decoración: En dos fragmentos se encontraron pequeñas protuberancias aplicadas (Gráfica 3).

Complejo Santa Rosa

En la cerámica analizada se identificaron grupos y tipos analizados en la investigación de L. Salamanca (1983). Teniendo en cuenta la tipología cerámica de este autor se definieron los siguientes grupos:

Grupo baño rojo

Pasta:

1. Color: 10 YR 4/1 (dark gray).
2. Textura: compacta y fina.
3. Cocción: en atmósfera oxidante.
4. Fragmentación: regular, generalmente siguiendo la unión del coil.
5. Inclusiones: arena de río, cuarzo, micas y anfíboles.

Superficie:

1. Color: 2.5 YR 4/6.
2. Dureza: 3 a 4.
3. Tratamiento: los fragmentos presentan alisamiento, tanto en la superficie externa como en la interna. El desgrasante de la pasta se observa a la vista y otros presentan una fuerte erosión de la superficie.
4. Textura: regular.

Técnicas de manufactura: rollos en espiral.

Formas:

1. Bordes: evertidos y rectos (Gráfica 1: 76 y 77).
2. Labio: la mayoría redondeados y biselados.
3. Bases: sin evidencias
4. Formas: cuencos.

Decoración: ausente.

Grupo café

Pasta:

1. Color: 7.5 YR 5/4.
2. Textura: compacta a arenosa.
3. Cocción: en atmósfera oxidante, con presencia de manchas de cocción y evidentes núcleos negros.
4. Fragmentación: regular, generalmente siguiendo la unión del coil.
5. Inclusiones: arena de río, cuarzo, micas y esquistos en pizarra gris.

Superficie:

1. Color: 7.5 YR 5/4.
2. Dureza: 3 a 4.
3. Tratamiento: los fragmentos presentan alisamiento irregular, tanto en la superficie externa como en la interna. El desgrasante de la pasta se observa a la vista y otros presentan una fuerte erosión de la superficie.
4. Textura: áspera y compacta.

Técnicas de manufactura: rollos en espiral.

Formas:

1. Bordes: evertidos, rectos y hacia adentro; delgados y gruesos; varios tienen un refuerzo externo y un borde presenta un refuerzo interno (Gráfica 1: 4, 6, 7, 9, 16, 18, 19, 20, 22, 24, 25, 31, 32, 33, 34, 35, 41 a 44, 46, 47, 50, 51, 54 a 75).
2. Labio: redondeados.
3. Bases: cónicas, cóncavas y redondeadas.
4. Cuellos: sencillos y reforzados.
5. Formas: ollas globulares y subglobulares, platos y cuencos (Gráfica 3).

Decoración: Incisa lineal y punteada y algunos fragmentos tienen decoración corrugada; hay dos fragmentos con decoración pintada (líneas de color marrón) y un fragmento con pequeñas protuberancias aplicadas (Gráfica 3).

Grupo naranja

Pasta:

1. Color: los fragmentos son de color café claro y naranja 10 YR 5/4.
2. Textura: arenosa, fina y compacta.
3. Cocción: en atmósfera oxidante.
4. Fragmentación: regular, generalmente siguiendo la unión del coil.
5. Inclusiones: arena de río, cuarzo y micas.

Superficie:

1. Color: 5 YR 4/3 a 5 YR 5/4.
2. Dureza: 3 a 4.
3. Tratamiento: los fragmentos presentan alisamiento irregular, en la superficie el desgrasante de la pasta se observa a la vista.
4. Textura: Lisa, irregular y erosionada.

Técnicas de manufactura: rollos en espiral.

Formas:

1. Bordes: evertidos, sencillos y reforzados hacia afuera (Gráfica 1: 3, 5, 8, 10, 11, 14, 15, 21, 23, 26 a 28, 30, 36 a 40, 45, 48, 49, 78 a 80).
2. Labios: redondeados.
3. Bases: redondeadas.
4. Formas: platos, cuencos, ollas globulares y subglobulares.

Decoración: Ungular, incisa lineal y punteada (Gráfica 3).

Complejo Mocoa

Mocoa café

Pasta:

1. Color: 10 YR 4/1 (dark gray), 7/4 (very pale brown), 5/2 (light brownish gray). A veces tiene un color rojizo (óxidos de hierro).
2. Textura: compacta, en algunos casos es porosa.

3. Cocción: en atmósfera oxidante mal controlada, la mayoría de los fragmentos presentan un núcleo negro.
4. Fragmentación: regular, generalmente siguiendo la unión del coil.
5. Inclusiones: arena de río, hematita, cuarzo trasparente y lechoso. El tamaño de las partículas es de mediano (0.5 mm) a muy grueso (3 - 4 mm).

Superficie:

1. Color: 7.5 YR 6/4 (Light brown); 10 YR 6/2 (light brownish gray); 5 YR 6/4 (Light reddish brown).
2. Dureza: 2 a 3.
3. Tratamiento: Los fragmentos presentan alisamiento irregular, tanto en la superficie externa como en la interna. El desgrasante de la pasta se observa sobre la superficie. Existe engobe del mismo color de la pasta en algunos casos. Pocos fragmentos tienen huellas de hollín.
4. Textura: lisa, irregular y erosionada.

Técnicas de manufactura: rollos en espiral.

Formas:

1. Bordes: evertidos sencillos y rectos reforzados externamente (Gráfica 2).
2. Labio: redondeados.
3. Bases: redondeadas y ligeramente plana.
4. Formas: cuencos, ollas globulares y subglobulares de cuello alto. El grosor de las paredes varía de 3 a 14 mm (Gráfica 4).

Decoración: corrugada, dejando a la vista los rollos de la manufactura, especialmente en el cuello. El corrugado generalmente va acompañado de decoración digital, unglular y en algunos casos con líneas y puntos incisos; dos fragmentos tienen impresión de un tejido (Gráfica 4).

ANEXO 2

RESULTADOS DEL ANALISIS DE LOS ARTEFACTOS LITICOS DEL PROYECTO ALTO CAQUETA

ARTEFACTOS PULIDOS									
Codigo	Largo mm	Ancho mm	Grueso mm	Materia Prima	Forma Perimetral	Completo Fragmento	Huella de uso	Sector de uso	Artefacto
SR. 1-1	78	59	60		Trapezoidal	Completo		Sin uso	Canto Rodado
SR. 1-2	93	97	64		Ovoidal	Fragmento	Alisado	Ventral	Mano
SR. 1-3	125	135	49		Piano Concavo	Fragmento	Alisado	Ambas Caras	Metate
SR. 1-4	72	62	64		Redondo	Completo		Sin Uso	Canto Rodado
SR. 1-5	43	38	28		Ovoidal	Completo	Alisado	Cara Ventral	Alisador
SR. 3-1	55	44	19		Triangular	Fragmento	Escamado	Cara Dorsal	Mortero
SR. 4-1	39	72	32		Trapezoidal	Fragmento	Alisado	Cara Ventral	Mano
SR. 8. 2-1	71	47	26		Trapezoidal	Fragmento	Escamado	Distal	Hacha Pulida
SR. 8. 2-2	54	34	14		Biplano	Fragmento	Escamado	Distal	Cinzel Pulido
SR. 10. 1-1	71	53	17		Triangular	Fragmento	Alisado	Ambas Caras	Piaca Alisada
SR. 10. 2-1	52	17	10		Rectangular	Fragmento	Alisado	Ambas Caras	Mano
SR. 10. 2-2	95	51	22		Triangular	Fragmento	Escamado	Perimetral	Hacha
SR. 10. 2-3	103	76	62		Ovoidal	Completo	Alisado	Cara Ventral	Mano
SR. 10. 2-4	125	105	25		Piano Concavo	Fragmento	Alisado	Ambas Caras	Piaca Alisada
SR. 10. 2-5	54	50	26		Triangular	Completo	Alisado	Cara Ventral	Piaca Alisada
SR. 10. 4. 1-1	104	49	25	Granito	Ovoidal	Completo	Desconchado	Distal	Hacha Pulida
SR. 10. 4. 2-1	78	47	51		Triangular	Completo	Alisado	Perimetro	Afilador
SR. 10. 4. 2-2	110	61	34		Triangular	Completo	Alisado	Ventral	Mano
SR. 10. 4. 2-4	68	71	33		Biplano	Fragmento	Alisado	Ventral	Mano
SR. 10. 4. 2-5	80	27	11		Triangular	Fragmento	Alisado	Ventral	Indeterminado
SR. 10. 4. 2-6	36	29	18		Trapezoidal	Completo	Alisado	Ventral	Pulidor
SR. 11. 1-1	46	32	28		Trapezoidal	Completo	Alisado	Perimetro	Alisador
SR. 11. 1-2	88	37	14		Biplano	Completo	Desconchado	Distal	Cinzel
SR. 11. 1-3	78	48	13		Triangular	Completo	Desconchado	Perimetral	Hacha Pulida
SR. 11. 1-4	64	47	41		Ovoidal	Completo	Alisado	Cara Ventral	Alisador
SR. 11. 1-5	60	49	26		Triangular	Completo	Alisado	Cara Ventral	Alisador
SR. 11. 2-1	51	38	32	Diabasa	Triangular	Completo	Alisado	Perimetro	Alisador
SR. 12. 1-1	120	61	54		Ovoidal	Completo	Picado	Distal	Machacador
SR. 12. 1-2	99	86	86	Diabasa	Ovoidal	Fragmento	Picado	Distal	Machacador
SR. 12.1-3	55	35	20		Triangular	Completo	Alisado	Cara Ventra y lado Derecho	Alisador
SR. 12. 1-3	100	49	22		Triangular	Completo	Alisado	Ambas Caras	Afilador
SR.12.1-4	45	32	30	Arenisca	Circular	Completo			Piedra de Pigmentos
M. 1. 1-18	470	150	40	Caliza	Biplano	Completo	Alisado	Lateral Derecho	Mano
M. 4. 6-1	116	57	32		Triangular	Completo	Alisado	Ambas Caras	Mano
M. 6. 3-1	108	49	23		Triangular	Fragmento	Alisado	Cara Dorsal	Indeterminado
M. 6. 3-2	39	34	10	Arenisca	Triangular	Completo	Alisado	Perimetro	Indeterminado

**CONTINUACION ANEXO 2. RESULTADOS DEL ANALISIS DE LOS
ARTEFACTOS LITICOS DEL PROYECTO ALTO CAQUETA**

ARTEFACTOS LASCADOS								
Codigo	Largo mm	Ancho mm	Grueso mm	Materia Prima	Forma Perimetral	Completo Fragmento	Sector de uso	Artefacto
SR. 1-6	55	52	24		Triangular	Completo	Lado Derecho	Raspador
SR. 1-7	60	60	25		Trapezoidal	Completo		Núcleo
SR. 1-8	59	48	27		Triangular	Completo		Núcleo
SR. 1-9	101	54	53		Trapezoidal	Completo	Lado Derecho	Raspador
SR. 1-10	28	20	6		Triangular	Completo	Lado Derecho	Cuchillo Recto
SR. 1-11	48	31	7	Chert	Trapezoidal	Completo	Lado Izquierdo	Cuchillo Recto
SR. 1-12	47	31	11		Trapezoidal	Completo	Distal	Raspador Recto
SR. 1-13	44	37	15		Trapezoidal	Completo	Bilateral y Proximal	Raspador Concavo
SR. 1-14	39	34	7		Trapezoidal	Completo	Lado Izquierdo	Raspador Recto
SR. 1-15	47	37	15		Triangular	Completo	Terminal y Lateral Izquierdo	Raspador Concavo
SR. 1-16	32	18	14		Triangular	Completo	Bilateral	Cuchillo Concavo
SR. 1-18	36	26	21		Triangular	Completo	Perimetral	Cuchillo Recto
SR. 2-1	52	41	13		Concavo-Convexo	Completo	Lado Derecho	Cuchillo Recto
SR. 3-2	34	17	9		Triangular	Completo	Distal en Punta	Perforador
SR. 4-2	53	47	37		Trapezoidal	Completo		Núcleo
SR. 4-3	29	22	19	Cuarzo Lechoso	Trapezoidal	Completo	Sin uso	Bloque
SR. 6-1	43	35	18		Trapezoidal	Completo	Terminal y Lado Izquierdo	Raspador Recto
SR. 9. 2-1	50	32	9	Chert	Trapezoidal	Completo	Sin Uso	Lasca
SR. 10. 1-2	36	35	7		Triangular	Completo	Bilateral y en Punta	Perforador
SR. 10. 1-3	41	17	8		Trapezoidal	Completo	Bilateral	Raspador Recto
SR. 10. 2-6	54	45	11		Trapezoidal	Completo	Bilateral	Cuchillo Recto
SR. 10. 2-7	50	56	20		Triangular	Completo	Bilateral	Raspador Recto
SR. 10. 2-8	44	30	16		Trapezoidal	Completo	Ambos Polos	Raspador Concavo
SR. 10. 4. 2-7	33	14	12		Triangular	Completo	Lado Derecho	Cuchillo Recto

**CONTINUACION ANEXO 2. RESULTADOS DEL ANALISIS DE LOS
ARTEFACTOS LITICOS DEL PROYECTO ALTO CAQUETA**

Codigo	Largo mm	Ancho mm	Grueso mm	Materia Prima	Forma Perimetral	Completo Fragmento	Sector de uso	Artefacto
SR. 12. 2-1	26	15	7		Triangular	Completo	Lateral Izquierdo	Cuchillo Recto
M. 1-2	51	34	12	Granito	Triangular	Completo	Distal y en Punta	Taladro
M. 1. 1-1	33	33	12	Chert	Triangular	Completo	Lado Izquierdo	Cuchillo Recto
M. 1. 1-2	38	36	13		Triangular	Completo	Bilateral y en Punta	Cuchillo Recto
M. 1. 1-3	38	33	13		Trapezoidal	Completo	Sin Uso	Lasca
M. 1. 1-4	43	20	7	Arenisca	Biplano	Completo	Sin Uso	Lasca
M. 1. 1-5	44	30	13		Biplano	Completo	Sin Uso	Lasca
M. 1. 1-6	28	35	11	Obsidiana	Triangular	Completo	Lateral Derecho	Cuchillo Recto
M. 1. 1-7	35	27	13		Triangular	Completo	Lateral Derecho	Cuchillo Recto
M. 1. 1-17	38	30	11		Triangular	Completo	Lateral Izquierdo	Cuchillo Recto
M. 1. 3-1	41	28	6		Triangular	Completo	Distal	Perforador
M. 2. 2-1	34	21	6		Triangular	Completo	Distal y Lado Derecho	Cuchillo Recto
M. 2. 2-2	32	28	10		Triangular	Completo	Terminal	Cuchillo Recto
M. 2. 2-3	26	21	5		Biplano	Completo	Sin Uso	Lasca
M. 6. 1-1	27	20	7	Granito	Trapezoidal	Completo	Rroximal	Raspador Recto
M. 6. 1-2	41	18	8		Triangular	Completo	Lateral Izquierdo	Cuchillo Convexo
M. 6. 1-3	25	20	5		Triangular	Completo	Perimetral	Perforador
M. 6. 1-4	41	32	8	Chert	Plano Concavo	Completo	Distal	Raspador Concavo
M. 6. 3-3	40	27	16		Triangular	Completo	Bilateral en Punta	Cuchillo Concavo
M. 6. 3-4	37	28	25	Granito	Trapezoidal	Completo	Lateral Izquierdo y Cara Dorsal	Raspador Concavo
M. 6. 3-5	38	21	6		Trapezoidal	Completo	Sin Uso	Lasca

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de agosto del año 2000
en los talleres gráficos de
Editora Guadalupe Ltda.
Santafé de Bogotá, D.C., Colombia